

# SOMBRA EN EL UMBRAL

## Prólogo: Ecos en la Oscuridad

La casa abandonada se erguía al borde del pueblo, olvidada en un rincón donde la naturaleza misma parecía haber renunciado. Su fachada desmoronada, oscura y silenciosa, parecía absorber la luz de la luna en lugar de reflejarla. Las ventanas, vacías y rotas, parecían ojos huecos que observaban a quienes se atrevían a cruzar su umbral.

Una pareja joven, Tomás y Clara, había llegado hasta el lugar en un arrebato de curiosidad morbosa, atraídos por las leyendas sobre la casa. Al cruzar el umbral, el aire cambió de inmediato; era como si una presencia invisible se enroscara a su alrededor, fría y opresiva. La madera bajo sus pies crujía con cada paso, un sonido hueco que se perdía en el silencio, y, sin embargo, el silencio parecía estar vivo, pulsando, esperando algo.

De pronto, una figura oscura y borrosa surgió del rincón más profundo de la sala. Tomás giró rápidamente, pero no alcanzó a comprender lo que veía. La sombra, una figura grotesca y amorfía, era demasiado oscura, demasiado densa, como un abismo sin fondo. Al segundo siguiente, la sombra se abalanzó sobre él.

El ataque fue violento, irracional, una explosión de fuerza brutal que los envolvió a ambos en un torbellino de miedo y agonía. Clara gritó, pero su voz murió en su garganta cuando vio a la sombra desgarrar la carne de Tomás con una facilidad espantosa, como si fuera papel. La sombra retorcía su cuerpo, quebrando huesos con un crujido que resonaba en la casa vacía. Finalmente, en un movimiento rápido y feroz, decapitó a Tomás. La cabeza cayó pesadamente al suelo y giró, hasta que los ojos muertos quedaron clavados en Clara, congelados en un último grito silencioso.

Clara retrocedió, el miedo paralizando sus piernas, mientras la sombra, satisfecha, desaparecía en la oscuridad. Afuera, el viento comenzó a soplar, llevando consigo los últimos ecos del grito que nadie jamás oiría.

---

## Capítulo 1: El Umbral

Alex caminaba solo por las calles desiertas de su vecindario. La noche parecía interminable, con una opresiva oscuridad que lo envolvía, densa y casi tangible. El aire tenía un peso extraño, como si estuviera cargado de electricidad, y cada paso que daba retumbaba en el silencio, amplificado por una calma antinatural que le erizaba la piel.

De repente, sintió que algo lo seguía. Al girar la cabeza, solo vio sombras, quietas, expectantes. Pero el sentimiento no desaparecía; al contrario, se hacía cada vez más fuerte. Las sombras parecían moverse a su alrededor, susurrando algo en una lengua extraña, distorsionada. En medio de aquellos susurros, distinguió su propio nombre, murmurando desde cada rincón oscuro: "Alex... Alex..."

Su corazón comenzó a latir con fuerza. Y entonces, llegaron las visiones. Parpadeantes, como imágenes de una pesadilla desgarrada, aparecieron ante él escenas de cuerpos retorcidos y rostros congelados en una expresión de agonía. Eran rostros desconocidos, y sin embargo, Alex sentía que los había visto antes, en algún sueño olvidado o en el filo de una memoria reprimida. Eran rostros

de sufrimiento, de muerte violenta, de almas que parecían atrapadas en un último y eterno momento de horror.

Una de las sombras se separó de las demás, y por un breve instante, adoptó una figura humana, algo familiar y macabro a la vez. La figura extendió una mano hacia Alex, como si quisiera tocarlo, y él retrocedió instintivamente. Pero en un parpadeo, la sombra volvió a disolverse, y todo rastro de presencia desapareció en el aire. Solo quedó el silencio, pesado y asfixiante, como si el mundo entero contuviera el aliento, esperando su próximo paso.

---

## **Capítulo 2: La Primera Matanza**

Al día siguiente, Alex visitó a su amigo Thomas, quien había estado investigando las leyendas de las sombras desde hacía semanas. Thomas, inquieto y con el rostro marcado por el cansancio, lo recibió en su cuarto, que estaba atestado de libros y recortes de periódicos. Parecía como si cada pared y cada rincón del cuarto estuviera cubierto de notas y dibujos oscuros, símbolos y palabras escritas en idiomas que Alex no comprendía.

Mientras hablaban sobre lo que había visto la noche anterior, una sensación extraña comenzó a llenar el aire. Una niebla negra, densa y pegajosa, se deslizó por debajo de la puerta, envolviendo lentamente la habitación. Alex sintió un frío antinatural que le helaba la piel, y su corazón empezó a latir con una fuerza dolorosa en su pecho. Entonces, de la niebla, surgió una figura negra, una sombra que se elevaba como un espectro retorcido, amorfo y lleno de odio.

La sombra se abalanzó sobre Thomas, que gritó mientras intentaba defenderse, pero era inútil. La sombra era implacable. Alex vio cómo aquella entidad oscura se enroscaba alrededor de su amigo, desgarrando su carne con una brutalidad aterradora, desmembrándolo pedazo a pedazo. La sombra no se detuvo hasta que Thomas quedó reducido a un amasijo de carne y hueso. Finalmente, como si quisiera dejar una última marca, decapitó a Thomas de un golpe seco. La cabeza cayó al suelo, y sus ojos, abiertos en una mueca de terror, miraron fijamente a Alex, quien se quedó paralizado, sin poder apartar la vista del rostro inerte de su amigo.

En ese instante, Alex supo que había algo profundamente maligno y voraz en esas sombras, algo que lo estaba buscando y que no descansaría hasta consumirlo por completo.

---

## **Capítulo 3: La Advertencia de los Muertos**

Las noches siguientes, Alex comenzó a oír voces, susurros en su mente que llegaban como ecos lejanos y distorsionados. Al principio, creyó que era producto de su imaginación, un intento de su mente de procesar el horror que había presenciado. Pero los susurros se hicieron más intensos, más reales, y entonces comprendió que eran voces de almas atrapadas, fragmentos de vidas desgarradas por las sombras.

Una noche, las almas le enviaron una visión. Alex vio un círculo de sombras reunidas alrededor de una figura humana, la próxima víctima. Estaba atada, inmóvil, y las sombras comenzaban su ritual macabro, desmembrando el cuerpo lentamente, miembro a miembro. Los gritos de la víctima eran desgarradores, cada sonido una súplica de piedad que caía en el vacío. La sangre salpicaba el suelo,

y las sombras parecían deleitarse en cada gota derramada, alimentándose de cada gemido, cada espasmo de dolor. Era una escena de pura y absoluta desesperanza.

Las almas le advirtieron que habría más sacrificios, que las sombras siempre encontraban una nueva presa para satisfacer su hambre insaciable. Alex sintió que su mente se quebraba poco a poco, incapaz de soportar el peso de tanto sufrimiento, y, sin embargo, sabía que estaba atrapado en un juego mortal, donde su propia alma estaba en riesgo de caer en las mismas garras que habían devorado a tantas otras.

## Capítulo 4: El Murmullo de los Espíritus

Alex comenzó a notar que las sombras parecían seguirlo a todas partes. Cada esquina, cada sombra proyectada por la tenue luz de una lámpara de calle, cada rincón oscuro se llenaba de susurros que lo atormentaban sin descanso. Se habían vuelto más insistentes, repitiendo frases crípticas, fragmentos de historias de terror y muerte que perforaban su mente y se quedaban allí, como un eco interminable.

Una noche, mientras caminaba solo, las voces se tornaron más nítidas y claras, como si los muertos le hablaran directamente al oído. Fue entonces cuando Alex sintió que no solo lo observaban, sino que también se estaban acercando. El frío en el aire se intensificó, y una densa neblina cubrió la calle, envolviéndolo por completo. No podía ver más allá de unos metros, y el mundo a su alrededor parecía haberse desvanecido en una nada gris y opresiva.

De entre la neblina, comenzaron a formarse figuras difusas, etéreas, como sombras de personas que habían sido arrancadas de la realidad y atrapadas en esa dimensión de oscuridad. Los rostros, apenas visibles, mostraban una mezcla de terror y sufrimiento, con ojos vacíos que miraban a Alex como si estuvieran suplicando por algo que él no podía darles.

"Escúchanos..." susurraron, sus voces solapándose en un murmullo escalofriante. "Nos atraparon... nos destruyeron... y ahora quieren más... siempre quieren más."

Alex sintió que el aire se volvía denso, como si estuviera respirando una mezcla de humo y cenizas. Su corazón latía rápidamente, y su mente parecía estar al borde de quebrarse. Los espíritus seguían hablando, revelando fragmentos de su historia. Eran almas atrapadas por las sombras, almas que habían sido asesinadas brutalmente, arrancadas de sus cuerpos y condenadas a vagar sin descanso en un limbo de desesperación.

"Cuida tu alma..." susurró uno de los espíritus con voz desgarradora. "Ellas se alimentan de miedo... del sufrimiento... de la sangre... pero hay algo más... algo que buscan desesperadamente... algo que tú tienes..."

Antes de que pudiera preguntar qué significaban aquellas palabras, las figuras comenzaron a desvanecerse en la neblina, dejando a Alex en un silencio absoluto, roto solo por el eco de su propia respiración entrecortada. Sabía que tenía que encontrar respuestas antes de que las sombras lo reclamaran como habían hecho con las otras almas.

---

## **Capítulo 5: La Señal de las Sombras**

Desesperado por comprender la naturaleza de los espíritus y las sombras que lo acechaban, Alex comenzó a investigar. Visitó la biblioteca del pueblo en busca de leyendas antiguas, relatos de terror, cualquier cosa que pudiera arrojar luz sobre las entidades que habían asesinado a su amigo Thomas y que ahora lo perseguían. Pasó horas entre libros polvorientos, leyendo sobre rituales oscuros y antiguas maldiciones, cada página revelando fragmentos de un misterio oscuro que parecía enraizado en algo mucho más profundo y antiguo de lo que podía imaginar.

En uno de los libros encontró algo que le hizo detenerse. Se hablaba de un grupo de almas malditas, condenadas a vagar por la eternidad debido a un pacto fallido con las sombras. Según la leyenda, las sombras buscaban almas puras para alimentarse, almas que aún no estaban corrompidas, y usaban sus miedos más profundos para quebrarlas antes de devorarlas por completo.

Alex sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal. Aquellas criaturas no solo se alimentaban del miedo y la muerte, sino que buscaban algo en él, algo que aún no comprendía. La noche avanzaba, y, envuelto en el silencio de la biblioteca vacía, Alex sintió que algo lo observaba desde las sombras más profundas. Cerró el libro, pero el horror que sentía seguía con él, como si una presencia oscura hubiera impregnado su propia alma.

Afuera, las luces comenzaron a parpadear. Algo estaba cerca.

---

## **Capítulo 6: En la Mirada de la Muerte**

Esa noche, al regresar a casa, Alex se sentía vigilado. Cada paso que daba resonaba en el silencio de la calle desierta, y cada sombra parecía alargarse hacia él, como si quisieran atraparlo en su negrura infinita. El miedo en su interior se convirtió en algo tangible, algo que podía sentir, algo que lo atormentaba en el silencio de la noche.

Cuando finalmente llegó a su habitación, se encerró con llave, tratando de crear una barrera entre él y las entidades oscuras que lo perseguían. Pero el alivio duró poco, porque apenas se había recostado en la cama cuando la temperatura de la habitación comenzó a descender rápidamente. Un frío helado llenó el espacio, y la oscuridad se volvió densa, como si algo en el aire absorbiera cualquier atisbo de luz.

Entonces, las sombras comenzaron a moverse.

Alex vio cómo las paredes de su cuarto parecían expandirse, deformarse, y de esas deformidades surgían rostros, gritando en silencio. Las sombras se aproximaban lentamente, arrastrándose hacia él, cubriendo cada rincón hasta que lo rodearon completamente. Sus ojos estaban fijos en la oscuridad, y en un momento de puro horror, distinguió una figura que se acercaba, una sombra más oscura que las demás, de forma humana pero sin rasgos.

La figura extendió una mano hacia él, y en ese momento, Alex sintió un dolor indescriptible, como si su cuerpo fuera desgarrado desde el interior. Intentó gritar, pero su voz estaba atrapada, atrapada en una garganta paralizada por el miedo. La figura se inclinó, susurrándole palabras en un idioma extraño, incomprendible, pero que de alguna forma se sentían dolorosamente familiares. En cada palabra, Alex sintió el peso de cada alma atrapada, cada espíritu torturado que había sido arrancado de su vida por aquellas sombras.

"Ellos vendrán por ti..." fue lo último que escuchó antes de que la figura se desvaneciera en la oscuridad. La habitación volvió a la normalidad, pero Alex sabía que algo había cambiado en su interior, algo se había quebrado.

---

## Capítulo 7: La Marca de la Desesperación

Los días siguientes, Alex comenzó a notar algo extraño en su reflejo. Cada vez que se miraba en el espejo, podía ver sombras danzando detrás de él, figuras borrosas que parecían susurrar palabras de desesperación y sufrimiento. No estaba seguro de si era su mente jugando trucos o si realmente había comenzado a perder el control de la realidad.

Una tarde, en un intento desesperado por escapar de las visiones, Alex salió a caminar. Caminó sin rumbo, sus pasos lo llevaron hacia las afueras del pueblo, donde la naturaleza había reclamado el terreno con arbustos y árboles retorcidos. Sin darse cuenta, llegó a una antigua casa abandonada, una casa que todos en el pueblo evitaban, y que había escuchado en las historias de terror desde su infancia. Se decía que allí habían ocurrido múltiples asesinatos, y que las almas de las víctimas aún vagaban por el lugar, incapaces de descansar.

Alex sintió una atracción inexplicable hacia aquella casa. Sabía que debía marcharse, que nada bueno podía salir de adentrarse en ese lugar maldito, pero sus pies no obedecían. Al entrar, el aire era pesado, sofocante, y cada paso que daba parecía resonar en la oscuridad, como si la casa misma estuviera viva.

En la penumbra, comenzó a escuchar voces que lo llamaban, voces familiares. Eran las voces de aquellos que habían muerto a manos de las sombras. Al fondo del pasillo, vio una figura, una sombra más grande y oscura que todas las demás. Supo en ese momento que no estaba solo, que algo lo esperaba allí, algo que quería reclamar su alma.

## Capítulo 8: La Oscuridad en el Umbral

Alex sintió sus pies enraizarse al suelo mientras observaba aquella sombra imponente al final del pasillo. No era solo una figura; era una presencia, algo que parecía absorber la luz y la esperanza en un solo gesto. Podía sentir cómo su energía vital era succionada lentamente, como si estuviera en un abismo del cual no podría escapar.

Con cada paso que daba, el ambiente se volvía más opresivo, y las voces que antes solo escuchaba en susurros ahora resonaban con fuerza en su mente. Era un caos de gritos, llantos y gemidos de desesperación. Voces que suplicaban, otras que maldecían, todas atrapadas en una prisión sin fin. Alex sintió que su cordura pendía de un hilo y que cada paso lo empujaba más cerca del borde de la locura.

Finalmente, se detuvo frente a la figura, y al mirar en sus ojos, que parecían pozos oscuros y profundos, sintió que el vacío lo envolvía. La sombra levantó una manopectral, y, en un susurro que sonaba como mil voces entrelazadas, habló:

"Eres el siguiente."

Un frío gélido recorrió su columna vertebral, y Alex supo que estaba en el umbral de algo mucho más oscuro que la muerte. Intentó retroceder, pero sus pies no le respondían. Sentía que algo le sujetaba el alma misma, como si sus pensamientos y miedos fueran expuestos en una pantalla invisible, despojándolo de cualquier refugio en su propia mente.

De repente, el suelo bajo sus pies comenzó a resquebrajarse, y un hedor nauseabundo emanó de las fisuras, el olor a carne quemada y tierra húmeda. El suelo cedió, y Alex cayó al vacío, gritando mientras caía en un pozo interminable de oscuridad y gritos. A su alrededor, podía ver rostros deformes y manos espirituales tratando de alcanzarlo, intentando atraparlo para siempre en aquel abismo de sufrimiento eterno.

---

## Capítulo 9: Los Ecos del Abismo

Cuando abrió los ojos, se encontraba en una sala oscura, rodeado por sombras inmóviles que lo observaban desde cada esquina. Alex no sabía si había perdido la conciencia o si simplemente había sido trasladado a otro plano, pero la sensación de terror y desolación era más fuerte que nunca. Las sombras permanecían en silencio, observándolo, como si esperaran a que él hiciera el primer movimiento.

En el centro de la habitación, vio un espejo antiguo, con el marco corroído y cubierto de una pátina negra. A pesar de todo, algo en su interior lo instaba a acercarse, a mirar en el reflejo que lo llamaba como una trampa irresistible. Cuando finalmente lo hizo, lo que vio lo dejó sin aliento.

No era su reflejo. Era una versión oscura y distorsionada de sí mismo, con ojos hundidos y una expresión de pura maldad. La figura dentro del espejo sonrió de forma macabra, y Alex sintió cómo el reflejo se movía de forma independiente, estudiándolo con una mirada que parecía escudriñar su alma. De repente, la figura comenzó a hablar en un susurro grave, resonando como un eco en la oscuridad:

“Tú eres la llave, Alex. Eres lo que ellas necesitan.”

Alex sintió un nudo en la garganta. ¿La llave? ¿La llave de qué? Intentó hablar, pero las palabras murieron en sus labios. La figura en el espejo continuó:

“Ellas te han elegido. Necesitan tu esencia para cruzar al otro lado, para hacerse tangibles en el mundo de los vivos. Pronto, no habrá lugar donde puedas esconderte. Ya han dejado su marca en ti.”

Alex miró su propia mano, y con horror, descubrió una mancha oscura en su piel, una marca que parecía moverse, como si estuviera viva, hundiéndose lentamente en su carne. Era la señal de las sombras, la señal de que había sido marcado, de que su alma estaba destinada a ser devorada.

---

## Capítulo 10: El Ritual del Despertar

Desesperado y temblando, Alex huyó de la sala y corrió por pasillos que parecían interminables, mientras las sombras le susurraban desde todas las direcciones. Podía sentir cómo lo seguían, cómo extendían sus manos hacia él, deseando devorarlo. En su carrera, tropezó con un libro antiguo y desgastado, tirado en el suelo como si lo hubieran dejado allí a propósito.

Al abrirlo, encontró descripciones de rituales antiguos, fórmulas arcanas para invocar y repeler entidades sobrenaturales. Las palabras parecían moverse en las páginas, formando figuras extrañas y símbolos oscuros. Era un grimorio, un libro que contenía secretos prohibidos, pero también una posible solución.

Con manos temblorosas, Alex leyó una fórmula que prometía alejar a las entidades oscuras, al menos temporalmente. Con cada palabra que pronunciaba, el ambiente alrededor de él comenzó a cambiar. Las sombras retrocedían, y el susurro de los espíritus disminuía. Pero mientras leía, sintió una presencia aún más oscura, algo que observaba desde más allá, una entidad que controlaba a las sombras mismas y que no estaba dispuesta a dejarlo ir.

De repente, el libro cayó de sus manos y las luces parpadearon violentamente. Alex sintió un dolor punzante en su pecho, como si algo le arrancara la vida. Cayó al suelo, y en su mente resonaron las últimas palabras de aquel ritual interrumpido:

“Los muertos no descansan... y tú serás uno de ellos.”

---

## **Capítulo 11: La Voz de los Condenados**

Al despertar, Alex estaba nuevamente en su habitación, pero todo era distinto. Un aire fétido llenaba el espacio, y una bruma gris cubría cada rincón. Podía escuchar susurros alrededor, como si miles de voces hablaran a la vez en un lenguaje oscuro y prohibido. Intentó levantarse, pero un peso invisible lo mantenía pegado al suelo.

A través de la neblina, apareció una figura, una mujer de aspecto espectral, con el rostro pálido y ojos hundidos que irradiaban una tristeza abrumadora. La mujer se inclinó hacia él, sus labios casi rozando su oído, y en un susurro que parecía venir de las profundidades de una pesadilla, le habló:

“Huye mientras puedas... antes de que te atrapen... antes de que te conviertas en uno de nosotros.”

Alex intentó preguntar quién era ella, pero la figura desapareció antes de que pudiera obtener una respuesta. Solo quedó el eco de sus palabras y una sensación de desesperanza profunda en su pecho.

Sabía que no podía luchar solo contra las sombras. Necesitaba ayuda, alguien que comprendiera el mundo de los espíritus y las entidades oscuras. Pero, ¿a quién podría acudir? En su interior, algo le decía que su tiempo se estaba agotando, que cada día que pasaba lo acercaba más a un destino de oscuridad y sufrimiento.

Miró la marca en su mano, que ahora había crecido y se extendía como venas negras que cubrían su piel. Comprendió que las sombras no se detendrían hasta que lo tuvieran completamente, hasta que su alma quedara atrapada en el mundo de los muertos, condenado a vagar eternamente entre gritos y lamentos.

El final parecía inevitable... pero Alex no estaba dispuesto a rendirse.

## **Capítulo 12: La Marca de los Espectros**

Apenas amanecía, y el aire helado que se colaba por la ventana le recordaba a Alex que seguía en el mundo de los vivos... al menos por ahora. La marca oscura en su mano, que se había extendido como un veneno, parecía pulsar con vida propia, latiendo al ritmo de su miedo. Cada vez que

intentaba cubrirla o ignorarla, un dolor profundo y ardiente lo atravesaba, como si las sombras mismas lo reclamaran desde el abismo.

La visión de la mujer espectral la noche anterior lo había dejado trastornado. Sus palabras resonaban en su mente, como un eco incesante: "Huye mientras puedas." Pero ¿a dónde iría? ¿Quién podría ayudarlo? Los médicos no lo entenderían, y las iglesias, cada vez más vacías y frías, no le brindaban consuelo alguno.

Decidió buscar a alguien que, aunque solo fuera por rumores, conociera los secretos que los demás temían. Había escuchado hablar de una mujer en las afueras de la ciudad, una médium que ayudaba a quienes se atrevían a enfrentarse a los espíritus. Sin perder más tiempo, se envolvió en su chaqueta y salió, mientras la oscuridad de las primeras horas de la mañana parecía acecharlo desde cada esquina.

---

## Capítulo 13: La Casa de la Médium

La casa de la médium estaba en una colina, rodeada por un bosque denso y antiguo, donde los árboles se alzaban como sombras inmóviles en el amanecer. Mientras Alex subía el sendero, un viento helado lo envolvía, y cada paso parecía sumergirlo más en un silencio pesado, como si el bosque mismo retuviera su aliento. Cuando llegó a la puerta, golpeó con fuerza, sintiendo que alguien o algo lo observaba desde la oscuridad entre los árboles.

La puerta se abrió lentamente, y una mujer de mirada profunda y cabello canoso lo observó en silencio. Parecía estar en sus sesentas, pero había algo en su mirada que la hacía ver mucho más antigua, como si llevara siglos observando el sufrimiento de aquellos que acudían a ella.

—Has traído una marca... —murmuró ella sin necesidad de que él le explicara nada.

Alex asintió, levantando su mano para mostrarle la mancha oscura, que ahora parecía retorcerse en su piel como un ente independiente. La médium lo observó en silencio, y su expresión, que en un principio era de preocupación, se tornó en algo más... cercano al miedo.

—Las sombras que te persiguen no son comunes, joven. Esto no es solo una maldición, es un llamado. Has despertado a algo que no pertenece a este mundo.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó Alex con voz trémula.

La médium lo condujo al interior de la casa, a una sala oscura llena de velas y símbolos tallados en madera. En el centro de la habitación había una mesa con una vieja esfera de cristal rodeada de huesos y ramas secas. La mujer lo invitó a sentarse y cerró los ojos, murmurando palabras en un idioma que parecía más un susurro del inframundo que un lenguaje humano.

Después de unos momentos, abrió los ojos y lo miró con una intensidad que lo atravesó como un cuchillo.

—Las sombras no son espíritus ordinarios. Son los restos de almas que han sido consumidas, atrapadas entre mundos, y necesitan devorar a los vivos para poder manifestarse. Alguien, o algo, te ha señalado como su puerta de entrada.

Alex sintió que su estómago se retorcía al escuchar esas palabras.

—¿Cómo puedo detenerlas?

La médium suspiró, como si considerara cuidadosamente su respuesta.

—Hay un ritual... uno muy peligroso. Tendrás que enfrentarte a tus propios temores y abrir la puerta del más allá para confrontarlas. Pero debes saber que no todos regresan, y aquellos que lo logran nunca vuelven igual.

---

## Capítulo 14: La Noche del Ritual

Al caer la noche, Alex se encontraba en una habitación oscura, rodeado por un círculo de velas negras y símbolos pintados en el suelo con una mezcla de sangre y ceniza, como le había indicado la médium. Ella permanecía a su lado, sosteniendo un talismán hecho con huesos antiguos y rezando en voz baja, pidiendo protección para su espíritu.

El ritual comenzó con un cántico que parecía hacer vibrar el aire a su alrededor. Cada palabra que la médium pronunciaba hacía que la habitación se sumiera en una oscuridad cada vez más espesa, y las llamas de las velas titilaban como si fueran a apagarse en cualquier momento.

Alex sintió cómo algo indescriptible se apoderaba del ambiente, una presencia que se filtraba en el aire y que llenaba el espacio con un frío antinatural. La médium lo miró fijamente y le hizo una señal para que cerrara los ojos.

—Ahora, camina hacia ellas. No te detengas y no muestres miedo —le susurró.

Obedeciendo, Alex cerró los ojos y comenzó a caminar, aunque sus pies no se movían. En su mente, veía un largo pasillo oscuro, con sombras alargadas que se deslizaban en las paredes, observándolo con ojos de vacío absoluto. Sentía su peso en cada paso, y el terror lo hacía dudar, pero continuó avanzando, tal como le habían indicado.

En el centro del pasillo, las sombras comenzaron a formarse en figuras humanoides, con rostros desencajados y ojos hundidos que le devolvían una mirada de odio puro. Ellas se acercaban lentamente, rodeándolo y susurrando su nombre en voces bajas y sibilantes, mientras extendían manos esqueléticas hacia él.

Alex sintió que su corazón latía con violencia, pero recordó las palabras de la médium: no debía mostrar miedo. Inspiró profundamente y enfrentó a las sombras, y cuando estuvieron a punto de tocarlo, gritó con toda la fuerza de su alma:

—¡No les temo! ¡No les pertenezco!

Su grito resonó como un trueno en el vacío, y las sombras retrocedieron momentáneamente, confusas y rabiosas. Alex aprovechó ese momento para avanzar hacia el final del pasillo, donde una puerta negra lo esperaba, imponente y cargada de una energía oscura que parecía llamarlo con una voz ancestral.

Cuando finalmente llegó, extendió la mano hacia la puerta y sintió que algo se movía bajo sus dedos. La madera era fría, y su textura parecía retorcerse como una piel viva. Con un último aliento de valentía, empujó la puerta y la cruzó.

## Capítulo 15: El Otro Lado

Alex se hundía en el silencio oscuro y pesado de lo desconocido, un abismo sin fin ni forma. La oscuridad se envolvía a su alrededor como un mar insombrable, y sus sentidos comenzaban a confundirse, atrapados en un lugar donde la realidad se difuminaba. Sentía que estaba suspendido en una especie de vacío eterno, donde el tiempo no existía y sus pensamientos se diluían como agua entre sus dedos. Una sombra lo observaba desde algún lugar de ese abismo; una sombra que no era ajena, una presencia inquietante y familiar, como si fuese un reflejo de su propio ser.

Finalmente, cuando sus ojos se acostumbraron a la penumbra, pudo distinguir la figura en la distancia. Se trataba de un ente alto y esquelético, pero su rostro era indescriptible, pues parecía cambiar con cada parpadeo, como si la oscuridad misma formara y deformara su aspecto. La figura avanzó hacia él, y Alex sintió un escalofrío que le recorrió la espina dorsal. Aquella sombra no era simplemente un espíritu ni una entidad vaga; era una fuerza primordial que parecía beber de sus temores, saborear sus inseguridades, alimentarse de cada rincón oscuro de su mente.

—¿Qué... qué eres tú? —Alex intentó hablar, pero su voz salió entrecortada, como si su propia garganta lo traicionara.

—Yo soy tú —respondió la figura, aunque su voz no era más que un susurro que se filtraba en sus pensamientos—. Soy cada miedo, cada dolor que has reprimido. Soy el lado de tu alma que nunca quisiste aceptar, aquel que escondiste y evitaste mirar.

Las palabras de la sombra se clavaban en su mente, desentrañando recuerdos y emociones que él creía olvidadas. Imágenes de su infancia, de noches solitarias y momentos de angustia, flotaban a su alrededor, convirtiendo el vacío en una especie de espejo que le mostraba fragmentos de su pasado. A medida que aquellas visiones lo envolvían, Alex sintió una presión en su pecho que apenas le permitía respirar. Quería apartar la mirada, alejarse, pero la sombra continuaba acercándose, hasta que estuvo lo suficientemente cerca como para que él sintiera su gélido aliento.

—¿Por qué estás aquí? —murmuró Alex, buscando respuestas que pudieran ayudarle a entender cómo escapar de ese lugar.

La figura se inclinó hacia él, y Alex sintió su piel erizarse ante la cercanía de aquella energía oscura.

—Estoy aquí porque me llamaste. Cada noche en vela, cada secreto que intentaste enterrar en tu mente, cada grito reprimido y cada lágrima no derramada... todo eso me ha traído a ti.

Alex sintió un estremecimiento. Aquella presencia no solo hablaba de su dolor; se deleitaba en él, lo atesoraba como un trofeo.

### Las Sombras del Pasado

Mientras la sombra seguía hablando, las imágenes de sus recuerdos comenzaban a cambiar. Ya no eran solo recuerdos de su infancia, sino momentos que él había preferido olvidar. Situaciones en las que había sentido miedo, donde había huido de la confrontación, donde había permitido que su ira o su tristeza lo consumieran. Cada imagen era una carga pesada, un fragmento de sí mismo que nunca había sanado, y que ahora se mostraba ante él como un juicio ineludible.

—Si quieras sobrevivir, tendrás que aceptarme —susurró la figura con voz grave, rodeándolo como una serpiente que envuelve a su presa—. Porque yo soy el guardián de tus secretos, el reflejo de cada sombra que has cargado contigo.

Alex cerró los ojos, luchando contra las lágrimas que brotaban de su interior. Aquel lugar oscuro, ese abismo donde se encontraba atrapado, no era solo un sueño ni un plano sobrenatural; era el rincón más profundo de su propia mente. Era el lugar al que nunca se atrevió a entrar.

Finalmente, Alex exhaló, permitiendo que su mente se despejara un poco, y se volvió hacia la figura, enfrentándola con una resolución renovada.

—No voy a huir de ti. Tal vez seas una parte de mí, pero yo también soy parte de ti. Y si quieres dominarme, tendrás que destruirme primero.

La figura permaneció en silencio, y por un momento, Alex sintió que el ambiente comenzaba a cambiar, que la oscuridad cedía, al menos un poco. La figura alzó una mano, y de su sombra surgió un resplandor gris y enfermizo, como una luz muerta que apenas lograba iluminar su entorno.

—Entonces, ven. Atrévete a enfrentarte a tu propio miedo, y veremos si tienes la fuerza para sobrevivir a la oscuridad.

---

### **El Rito de la Sombra**

Alex extendió su mano hacia aquella luz, y al tocarla, sintió una descarga eléctrica que lo hizo estremecerse. Pero no era una descarga física; era algo más profundo, como si cada célula de su cuerpo estuviera siendo desmantelada y reconstruida al mismo tiempo. La figura comenzó a desaparecer, fusionándose con la oscuridad a su alrededor, y Alex sintió que su propia forma también se desvanecía.

De repente, se vio de pie en un lugar familiar pero distorsionado. Era su casa, o una versión distorsionada de ella, donde cada rincón estaba envuelto en sombras densas y las paredes parecían respirar, como si fueran entidades vivas. El reloj en la pared marcaba la medianoche, y el sonido del segundero era como un eco en su mente, un recordatorio de que el tiempo seguía su curso mientras él enfrentaba sus propios demonios.

De repente, una figura emergió del pasillo. Era él mismo, pero una versión más joven, de ojos tristes y piel pálida, el Alex que había conocido el miedo desde pequeño, el que había guardado silencio ante la oscuridad. El otro Alex lo miraba con una expresión de dolor y desesperanza, sus ojos vacíos como pozos sin fondo.

—¿Por qué me dejaste solo? —murmuró el joven Alex, con una voz cargada de tristeza—. ¿Por qué nunca me diste la oportunidad de enfrentarme a esto?

Alex sintió cómo su garganta se cerraba, incapaz de responder. Sabía que aquella pregunta era el reflejo de años de angustia, de un dolor que había escondido en lo más profundo de su ser.

—Lo siento —logró decir, con la voz rota—. Yo... solo quería protegernos.

El joven Alex lo miró, y en sus ojos apareció un destello de comprensión. Con un movimiento lento, extendió la mano hacia él, y Alex sintió un calor inesperado en su pecho, una sensación de paz que no había experimentado en mucho tiempo.

Las sombras que cubrían la casa comenzaron a disolverse, y la figura del joven Alex se desvaneció en una nube de humo, dejando atrás una tranquilidad que lo envolvía como un manto cálido. Sabía

que aquello no era el fin, que aún quedaban sombras que enfrentar, pero por primera vez en mucho tiempo, sentía que podía luchar.

De vuelta en la oscuridad, abrió los ojos y se encontró nuevamente en el círculo de velas. La médium lo miraba con una expresión de asombro y respeto.

—Has regresado, Alex. Has vencido, al menos por ahora —dijo con voz suave—. Pero debes recordar que la sombra siempre estará dentro de ti, y deberás enfrentarla cada vez que intente surgir.

Alex asintió, consciente de que su lucha apenas comenzaba. Sabía que habría más sombras, más recuerdos dolorosos y secretos oscuros, pero también sabía que ya no estaba solo. Había enfrentado la parte más oscura de su ser y había encontrado una luz en medio de la desesperación.

Con una última mirada a la médium, salió de la casa. Afuera, el amanecer comenzaba a iluminar el cielo, y por primera vez en mucho tiempo, Alex sintió que podía caminar hacia la luz sin temer a las sombras que quedaban atrás.

## Capítulo 15: El Otro Lado (Continuación)

Alex no pudo evitar un estremecimiento mientras caminaba de regreso por el sendero que lo había llevado hasta la médium. A pesar de la aparente victoria, algo no estaba bien. El amanecer que comenzaba a iluminar el horizonte parecía extraño, como si el mundo mismo se hubiera distorsionado en su ausencia. Los colores eran más apagados, las sombras más largas y densas, casi líquidas. Había una quietud antinatural en el aire, como si la vida misma contuviera el aliento.

Al llegar a la calle principal, Alex notó que los edificios de su ciudad parecían estar fuera de lugar. Una farola parpadeaba erráticamente, y el sonido del viento tenía un timbre bajo, como un lamento distante. Algo lo seguía. Podía sentirlo. Era una sensación que calaba en su espina dorsal, como si un par de ojos invisibles estuvieran fijos en él, estudiándolo.

Cada paso que daba resonaba más de lo debido, un eco que no debía existir en un espacio abierto. Alex giró la cabeza rápidamente, pero solo encontró la calle vacía detrás de él. Sin embargo, en su visión periférica, algo se movió: una sombra que no debía estar allí.

—No... —murmuró, sintiendo cómo su corazón se aceleraba.

Aceleró el paso, pero con cada metro que recorría, el paisaje parecía cambiar. Las esquinas se torcían en ángulos imposibles, los edificios parecían girar sobre sí mismos, y lo que debía ser una calle familiar se transformaba en un laberinto de callejones oscuros. Pronto, la realidad comenzó a desmoronarse nuevamente. Alex sintió un vértigo aplastante cuando el suelo bajo sus pies pareció desaparecer por un instante, solo para materializarse en un terreno completamente distinto.

### Un Lugar Entre Sombras

Cuando recuperó la compostura, Alex se encontró en un bosque, pero no uno natural. Los árboles eran altos y retorcidos, como si sus ramas quisieran atraparlo. El suelo estaba cubierto de una neblina espesa que parecía moverse con vida propia, y los sonidos del bosque no eran normales: eran murmullos, suspiros, y el crujido de ramas que resonaban como huesos rompiéndose.

Alex tragó saliva y avanzó lentamente, consciente de que el peligro podía acechar en cada sombra. Había algo en el aire que lo hacía sentir observado. Su respiración se volvió pesada, y sus pasos eran cautelosos, pero cada crujido bajo sus pies parecía amplificado, como si el bosque mismo lo acusara de estar allí.

De repente, un grito desgarrador rompió la quietud. Era un sonido inhumano, un lamento que parecía venir de todas direcciones a la vez. Alex se detuvo, girando frenéticamente en busca del origen, pero no había nada. O eso creía. En el rabillo del ojo, algo se movió entre los árboles: una figura alta y encorvada, con extremidades demasiado largas y movimientos antinaturales.

—No puede ser real... —susurró Alex, retrocediendo instintivamente.

La criatura parecía hecha de la misma oscuridad que lo había rodeado antes, pero esta vez no era un ente pasivo. Sus ojos brillaban con un fuego verdoso, y su boca, llena de dientes afilados, emitía un sonido gutural, como si estuviera a punto de atacar.

Alex corrió.

### **Un Refugio Inesperado**

El bosque parecía no tener fin, y cada vez que miraba hacia atrás, la criatura estaba más cerca, como si las sombras la ayudaran a avanzar. Sus pulmones ardían y sus piernas amenazaban con ceder, pero su instinto de supervivencia lo mantenía en movimiento. Finalmente, a través de la neblina, vislumbró una cabaña. Era pequeña y vieja, con las ventanas cubiertas por tablones y la puerta apenas sostenida por una bisagra.

Sin pensarlo dos veces, Alex corrió hacia la cabaña y cerró la puerta detrás de él, asegurándola con una barra de madera que encontró en el suelo. Su respiración era irregular, y sentía que el corazón le iba a explotar. Afuera, el bosque se había vuelto inquietantemente silencioso.

—No estoy a salvo... —murmuró, mirando a su alrededor.

El interior de la cabaña era peor que el exterior. Había símbolos tallados en las paredes, figuras geométricas que parecían moverse si las miraba por demasiado tiempo. En una esquina, había un espejo cubierto por un paño negro, y frente a él, un círculo de sal interrumpido como si alguien lo hubiera pisado. Todo en ese lugar gritaba peligro.

Alex dio un paso hacia el espejo, como si una fuerza invisible lo empujara a acercarse. Una parte de él sabía que no debía destapar el paño, pero otra, más fuerte, lo empujaba a hacerlo. Cuando sus dedos tocaron la tela, un frío intenso recorrió su cuerpo.

—No... no lo hagas... —una voz susurró a sus espaldas.

Alex se giró rápidamente, pero no había nadie. La cabaña estaba vacía. Sin embargo, aquel susurro lo había hecho detenerse.

### **La Marca del Espejo**

Antes de que pudiera reaccionar, el espejo comenzó a vibrar bajo el paño, como si algo golpeara desde el otro lado. Alex retrocedió lentamente, pero el sonido se intensificó. Finalmente, con un estruendo que lo hizo caer al suelo, el espejo se liberó de su cobertura por sí solo.

Lo que vio no era su reflejo, sino una versión distorsionada de sí mismo, atrapada dentro del cristal. Su reflejo sonrió, pero la sonrisa no era humana. Era demasiado amplia, demasiado cargada de maldad. Luego, esa versión de él levantó una mano y señaló algo detrás de Alex.

Con un nudo en la garganta, Alex se giró, y lo que vio lo dejó helado. La criatura del bosque estaba allí, dentro de la cabaña, con su figura aún más grotesca bajo la débil luz. La cabaña, que había sido su refugio, se convirtió en una prisión, y ahora no había forma de escapar.

La criatura avanzó lentamente, y Alex sintió que el pánico lo paralizaba. Pero entonces, el reflejo en el espejo habló, con una voz grave y burlona.

—Haz tu elección, Alex. O enfrentas a tu demonio... o me liberas a mí.

## Capítulo 16: El Reflejo del Abismo

El tiempo parecía detenerse mientras Alex contemplaba su reflejo distorsionado en el espejo. La criatura del bosque avanzaba con lentitud, cada paso resonando como un eco en su mente, mientras el reflejo seguía sonriendo, expectante. Alex estaba atrapado, su mente divagaba entre el terror que se materializaba frente a él y la tentadora oferta que emanaba del espejo.

—¿Qué eres tú? —murmuró Alex con la voz temblorosa, dirigiéndose a su reflejo.

—Soy tú, Alex. Soy lo que siempre has temido. Lo que te susurra en las noches cuando el mundo se apaga y la oscuridad reclama lo suyo. Pero... también soy tu única salida.

El reflejo inclinó la cabeza, como si disfrutara del dilema que se había plantado en la mente de Alex. La criatura, mientras tanto, se detuvo, como si también esperara su decisión. Sus ojos brillantes lo observaban con un hambre antinatural, una mezcla de paciencia y sadismo.

Alex miró de un lado a otro, atrapado entre dos horrores. Sabía que liberar lo que estuviera en el espejo no podía ser la solución, pero tampoco podía enfrentarse a la criatura sin armas, sin plan, sin esperanza.

—¿Qué pasa si te libero? —preguntó Alex, desesperado.

—Sobrevivirás. Al menos por un tiempo. —El reflejo rió suavemente, un sonido hueco que parecía provenir de las profundidades del cristal—. Pero, Alex... siempre hay un precio.

Alex tragó saliva. No podía decidir. ¿Era la vida un precio demasiado alto por condenar a quién sabe qué al mundo? Antes de que pudiera hablar, el reflejo se inclinó hacia adelante, casi atravesando el cristal.

—Decídete ya. —La sonrisa desapareció—. No hay tiempo.

### La Ira de las Sombras

Un rugido grave y gutural sacudió la cabaña, y Alex se giró justo a tiempo para ver cómo la criatura del bosque arremetía contra él. Con reflejos impulsados por el puro instinto de supervivencia, se lanzó hacia un lado, evitando por poco las garras alargadas que desgarraron la pared de madera como si fuera papel.

La cabaña tembló, y los símbolos tallados en las paredes comenzaron a brillar con un tenue resplandor rojo, como si respondieran al ataque. La criatura rugió nuevamente, sus movimientos frenéticos llenando la pequeña habitación con una energía opresiva. Alex trató de levantarse, pero el suelo parecía hundirse bajo sus pies.

—¡Ayúdame! —gritó, volviéndose hacia el espejo.

Su reflejo volvió a sonreír, triunfante.

—Como deseas.

Antes de que Alex pudiera reaccionar, el espejo estalló en mil pedazos. Las astillas de cristal volaron por la habitación, pero no cortaron su piel; en cambio, flotaron a su alrededor, formando un remolino de luz y sombra. La figura del reflejo emergió del centro de los fragmentos, pero no era una copia exacta de Alex. Era más alto, más oscuro, con ojos que brillaban como carbones encendidos y una sonrisa que prometía caos.

El reflejo extendió una mano, y Alex sintió una energía magnética que lo atraía hacia él.

—Gracias por tu elección, Alex. Ahora... veamos cómo juegas tu parte.

### **Un Nuevo Infierno**

La criatura del bosque lanzó un alarido ensorecedor al ver al reflejo liberado. Arremetió contra él con toda su furia, pero el reflejo apenas movió un dedo. Las sombras en la habitación se alargaron y se entrelazaron, atrapando a la criatura en un abrazo oscuro. Rugió y se retorció, pero fue inútil. En cuestión de segundos, desapareció, absorbida por la penumbra.

Alex, paralizado, no sabía si sentirse aliviado o aterrorizado. El reflejo lo miró, su sonrisa más amplia que nunca.

—No te preocunes, Alex. Yo mantengo las promesas. Por ahora, estás a salvo. Pero, como dije... siempre hay un precio.

Antes de que pudiera responder, el reflejo se desvaneció junto con las sombras que habían devorado a la criatura. La cabaña quedó en silencio, pero algo había cambiado. El aire era más pesado, y los símbolos en las paredes ahora brillaban con una luz oscura, como si algo nuevo y más peligroso hubiera sido despertado.

Alex cayó de rodillas, agotado. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero el amanecer seguía siendo un espejismo lejano. Cuando finalmente salió de la cabaña, el bosque era diferente. Los árboles estaban retorcidos, sus ramas entrelazadas como manos deformes que intentaban atraparlo. El suelo era negro, cubierto por una ceniza espesa que parecía vibrar con cada paso que daba.

Sabía que no podía quedarse allí. Tenía que seguir adelante, encontrar respuestas, y lo más importante, descubrir qué había liberado realmente. Porque, aunque había sobrevivido, algo le decía que lo peor estaba por venir.

---

## **Capítulo 17: Ecos del Pasado**

Los días que siguieron fueron un borrón de paranoia y confusión para Alex. El mundo ya no era el mismo. Las calles estaban extrañamente vacías, como si las personas hubieran desaparecido sin dejar rastro. Los pocos que veía eran sombras de sí mismos, moviéndose mecánicamente, sus rostros inexpresivos, como si algo les hubiera robado el alma.

En su búsqueda de respuestas, Alex se dirigió al lugar donde todo comenzó: la vieja casa de la médium. Pero lo que encontró allí fue aún más desconcertante. La casa estaba en ruinas, como si hubiera sido abandonada por décadas. Las paredes estaban cubiertas de moho, y el techo había colapsado en varias partes.

Sin embargo, en el centro de la sala principal, donde la médium había realizado su ritual, había algo nuevo: un círculo de ceniza negra, idéntico al que había visto en la cabaña. En su centro, una figura se materializó lentamente, como una sombra que cobraba forma.

—Alex... —la voz de la médium era débil, casi un susurro, pero clara como el agua—. Lo que liberaste... no puede ser contenido.

Alex dio un paso atrás, horrorizado. La médium lo miró con ojos vacíos, sus manos temblando mientras intentaba aferrarse a la realidad.

—¿Qué es? ¿Qué hice? —preguntó Alex, su voz llena de pánico.

La médium no respondió. En lugar de eso, su cuerpo comenzó a desmoronarse en ceniza, mientras sus últimas palabras resonaban en la habitación.

—El reflejo... el abismo... lo consumirá todo.

Alex cayó de rodillas, con el peso de esas palabras aplastándolo. Sabía que no había escapatoria, pero no podía rendirse. Si no encontraba la forma de detener lo que había comenzado, el mundo entero pagaría el precio.

## Capítulo 18: La Silueta en la Niebla

El aire estaba impregnado de un olor a quemado y decadencia mientras Alex se alejaba de las ruinas de la casa de la médium. Cada paso resonaba como un eco hueco, como si el mundo estuviera ahogando lentamente cualquier rastro de vida. El bosque que rodeaba la ciudad había cambiado: los árboles eran más altos, sus ramas formaban arcos como garras apuntando al cielo, y una niebla densa cubría el suelo, envolviendo todo en un silencio sepulcral.

Mientras avanzaba, comenzó a notar sombras que se movían entre la niebla, demasiado rápidas para que pudiera distinguirlas. Se detuvo, sintiendo cómo la adrenalina lo invadía. Había algo—o alguien—siguiéndolo.

—¿Quién está ahí? —gritó, su voz temblando con un tono que apenas lograba sonar desafiante.

El silencio fue su única respuesta al principio, pero entonces una risa suave, casi imperceptible, llegó hasta él. No provenía de un solo lugar; parecía resonar desde todas partes, rebotando entre los árboles y fundiéndose con el susurro del viento.

La niebla comenzó a espesarse. Ahora, incluso los árboles parecían desaparecer en el velo blanco. Alex sintió que sus propios pasos no tenían peso, como si el suelo se desmoronara bajo él. Algo lo acechaba, lo sabía, y su única opción era avanzar.

### Encuentro en las Sombras

A medida que la niebla lo envolvía por completo, una silueta comenzó a materializarse frente a él. Era alta y delgada, casi humanoide, pero su forma era inconsistente, como si estuviera hecha de humo que se disipaba y volvía a formarse. Alex se detuvo en seco, incapaz de apartar la mirada.

—Alex... —la voz era profunda, gutural, pero con una claridad espeluznante—. ¿Sabes lo que has liberado?

El joven retrocedió, tropezando con una raíz que sobresalía del suelo ennegrecido.

—¿Qué eres? ¿Qué es lo que quiere de mí? —preguntó, tratando de sonar firme, pero el miedo lo traicionaba en cada palabra.

La figura inclinó la cabeza, y una sonrisa inquietante se formó en lo que parecía ser su rostro. Sin embargo, sus ojos permanecieron oscuros, vacíos, como pozos infinitos.

—Soy el guardián de lo que nunca debió ser tocado. Y tú... tú has roto el sello.

Alex intentó hablar, pero las palabras se ahogaron en su garganta. La figura levantó una mano, y la niebla a su alrededor comenzó a girar, formando remolinos que parecían absorber la luz.

—El Reflejo es sólo el principio. Lo que has dejado salir no se detendrá. Crecerá. Se alimentará. Hasta que no quede nada.

Con un movimiento rápido, la figura desapareció, dejando atrás un vacío frío que hizo que Alex sintiera como si la temperatura hubiera caído en picado. La niebla comenzó a disiparse lentamente, revelando un paisaje que ahora parecía aún más desolado. El suelo estaba cubierto de cenizas, y en la distancia, se alzaban estructuras que alguna vez habían sido casas, pero ahora eran poco más que esqueletos carbonizados.

Alex se quedó quieto, tratando de entender lo que acababa de suceder. No había respuestas claras, sólo preguntas que lo empujaban más cerca del borde de la desesperación. Si lo que decía la figura era cierto, el mundo estaba condenado, y él era el culpable.

### **Un Destino Peor que la Muerte**

Mientras avanzaba por el camino polvoriento, Alex llegó a un pequeño asentamiento. Parecía abandonado, pero algo en el ambiente le hacía pensar que no estaba completamente vacío. Las ventanas de las casas estaban rotas, las puertas colgaban de sus bisagras, y el suelo estaba cubierto de marcas extrañas, como si alguien hubiera arrastrado objetos pesados por todo el lugar.

Entró en una de las casas, buscando refugio y tal vez alguna pista sobre lo que había sucedido allí. La habitación estaba oscura, con muebles volcados y manchas secas en las paredes que no quiso inspeccionar demasiado de cerca. En el centro, sobre una mesa cubierta de polvo, había un diario. Lo abrió con cuidado, leyendo las palabras escritas con una caligrafía temblorosa.

*"No hay escape. Todo lo que toca se convierte en ceniza. Los que miran directamente al reflejo son absorbidos. Ahora, sólo queda esperar."*

Alex sintió un escalofrío recorrer su espalda. ¿Reflejo? ¿Era esto lo que el guardián mencionaba? Cerró el diario, sus manos temblando. No había respuestas aquí, sólo advertencias que reforzaban lo que ya temía.

De repente, un ruido seco lo sacó de sus pensamientos. Provenía de la planta baja. Bajó las escaleras con cautela, cada peldaño crujiendo bajo su peso. Al llegar al último, se detuvo. Una figura se encontraba de pie en la entrada, su silueta apenas visible contra la débil luz que entraba por la puerta rota.

—¿Quién eres? —preguntó Alex, tratando de mantener la calma.

La figura no respondió, pero dio un paso hacia él. Su rostro permanecía oculto en las sombras, pero algo en su postura era inquietante, casi antinatural.

Alex retrocedió, pero entonces la figura habló.

—No hay redención para lo que has hecho.

Antes de que pudiera reaccionar, la figura se abalanzó hacia él, sus movimientos rápidos y fluidos como los de un depredador. Alex tropezó hacia atrás, cayendo al suelo mientras la figura lo alcanzaba. Pero justo cuando estaba a punto de tocarlo, se detuvo, como si algo invisible la hubiera contenido.

—Todavía no —dijo una voz familiar, resonando desde las sombras.

Alex giró la cabeza y vio al reflejo, su sonrisa burlona iluminando la oscuridad.

—Este juego apenas comienza.

## Capítulo 19: Ecos de la Oscuridad

Alex permaneció inmóvil, atrapado entre el pánico y la confusión. La figura que había intentado atacarlo retrocedió, como si algo invisible la hubiera arrastrado hacia las sombras. La sonrisa burlona del Reflejo seguía iluminando la penumbra con una macabra satisfacción.

—No temas, Alex, —dijo el Reflejo, avanzando un paso más hacia él—. O al menos, no aún. Hay tanto más por ver, tanto más por sentir.

El aire a su alrededor se enfrió de inmediato, y una leve brisa comenzó a soplar, cargada con el aroma metálico de sangre. Alex se puso de pie con dificultad, su cuerpo temblando mientras intentaba recuperar el aliento.

—¿Qué quieres de mí? —gritó, desesperado.

El Reflejo inclinó la cabeza, observándolo como un depredador estudia a su presa.

—No es cuestión de lo que yo quiero. Es lo que tú ya has iniciado. Cada paso que das, cada decisión que tomas, todo te arrastra más profundo al umbral.

La figura se desvaneció antes de que Alex pudiera responder, dejando tras de sí un silencio ensordecedor y una sensación de vacío opresivo. Estaba solo nuevamente, pero el ambiente había cambiado. Las paredes de la casa crujían como si respiraran, y un eco distante comenzó a resonar, susurrando su nombre en un tono cargado de malevolencia.

### Un Lugar Profanado

Sin más opciones, Alex salió de la casa, dejando atrás las ruinas del pueblo fantasma. El camino de tierra lo llevó hacia un campo que parecía haberse marchitado hacía décadas. Los árboles eran esqueletos retorcidos, y el suelo estaba cubierto de una hierba negra y quebradiza. En el centro del campo, una iglesia en ruinas se alzaba como un monumento a la desolación.

No podía explicar por qué, pero sintió que debía entrar. Cada fibra de su ser le gritaba que se mantuviera alejado, pero una fuerza invisible parecía empujarlo hacia adelante. La puerta de la iglesia, pesada y desgastada, se abrió con un gemido lastimero cuando la tocó.

El interior estaba en penumbras, iluminado solo por la luz de las velas que parpadeaban sobre un altar al fondo. En las paredes colgaban cuadros antiguos y gastados, cada uno representando escenas de sufrimiento: cuerpos desgarrados, rostros congelados en gritos de agonía, figuras oscuras observando desde las sombras.

Alex avanzó lentamente por el pasillo central, sus pasos resonando en el silencio. Cuando llegó al altar, vio algo que lo hizo retroceder de golpe. Sobre la mesa, descansaba un libro encuadrado en piel, su portada grabada con símbolos que parecían cambiar y moverse cuando los miraba directamente.

Extendió la mano, dudando, pero algo en su interior lo impulsó a abrirlo. Las páginas estaban llenas de textos incomprensibles, escritos en un lenguaje antiguo y espeluznante. Sin embargo, entre las líneas había dibujos, esquemas de un ritual oscuro y sangriento que describía cómo abrir un portal entre dos mundos.

### **El Grito del Sacrificio**

De repente, un grito desgarrador rompió el silencio. Alex giró rápidamente, buscando la fuente del sonido. Era como si la iglesia misma estuviera gritando, sus paredes vibrando con una energía aterradora.

—¡No debiste venir aquí! —la voz resonó, gutural y rota, como si proviniera de varias gargantas a la vez.

Desde las sombras emergieron figuras humanoides, sus cuerpos deformados y cubiertos de llagas que supuraban una sustancia oscura. Se movían con torpeza, pero sus ojos, brillantes y llenos de odio, estaban fijos en Alex.

Él retrocedió, intentando encontrar una salida, pero las figuras lo rodearon rápidamente. Uno de ellos se lanzó hacia él, sus manos alargadas y huesudas buscando su garganta. Alex levantó el libro instintivamente, y un destello de luz salió disparado de sus páginas, golpeando a la criatura y haciendo que chillara en agonía antes de colapsar en un charco de sangre negra.

Las demás figuras vacilaron por un momento, pero pronto retomaron su ataque con una furia renovada. Alex corrió hacia la puerta, pero esta se cerró de golpe frente a él, como si la iglesia misma lo estuviera atrapando.

—Déjenme salir! —gritó, golpeando la madera con todas sus fuerzas.

Un ruido detrás de él lo hizo girarse. Las criaturas estaban más cerca, sus bocas abriéndose en un grito silencioso que heló su sangre. No había salida.

### **El Espejo del Abismo**

Cuando todo parecía perdido, un reflejo apareció en el centro de la iglesia, flotando en el aire como una superficie de agua cristalina. Alex reconoció al instante lo que era: el portal al que el Reflejo se había referido.

La desesperación lo empujó a actuar. Corrió hacia el portal, esquivando por poco a las criaturas que intentaban atraparlo. Cuando llegó, extendió la mano hacia la superficie brillante, sintiendo un frío abrasador que casi lo paralizó.

—No hay vuelta atrás, Alex... —la voz del Reflejo susurró, como si estuviera justo detrás de él.

Sin pensarlo más, atravesó el portal.

El mundo al otro lado era un caos. El cielo era un torbellino de colores oscuros y luces parpadeantes, el suelo se retorcía como si estuviera vivo, y las sombras se movían libremente,

acechando y cazando. Alex se dio cuenta de que no estaba más seguro allí, pero algo dentro de él sabía que había cruzado un punto de no retorno.

En la distancia, una figura lo observaba. Era alta, imponente, y su silueta estaba rodeada por un halo de oscuridad pura. Aunque no podía ver su rostro, Alex supo que esa presencia era el origen de todo.

Y estaba esperándolo.

## Capítulo 20: El Amo de las Sombras

Alex avanzó con cautela por el retorcido paisaje del nuevo mundo. El aire era pesado, cargado con un hedor nauseabundo que le quemaba los pulmones con cada respiración. A su alrededor, las sombras reptaban, sus formas constantemente cambiantes lo observaban como depredadores calculando el momento exacto para atacar.

A lo lejos, la figura imponente permanecía inmóvil, un punto de oscuridad absoluta que absorbía incluso la tenue luz de aquel lugar. Alex sabía que debía acercarse, pero cada paso hacia ella lo llenaba de una creciente sensación de fatalidad.

—Alex... —la voz gutural y profunda resonó en su mente—. Has cruzado al otro lado. Ahora, finalmente, comprenderás.

Las palabras lo detuvieron en seco. Miró alrededor, buscando al dueño de esa voz, pero todo lo que encontró fue la mirada voraz de las sombras. Una de ellas se separó del grupo, tomando la forma de un ser humanoide, pero su rostro era un mosaico de facciones desgarradas y desfiguradas.

—No puedes detener lo que ha comenzado, —dijo la criatura, su voz entrecortada, como si estuviera hablando desde varias gargantas a la vez—. El Amo te espera.

La figura levantó una mano grotesca y de ella emergieron tentáculos oscuros que se extendieron hacia Alex. Desesperado, él retrocedió, tropezando con una raíz que parecía emerger del suelo para atraparlo. Los tentáculos lo rozaron, dejando una sensación de frío abrasador en su piel antes de que lograra zafarse.

—¡Déjenme en paz! —gritó, pero las sombras rieron en respuesta, una cacofonía de voces burlonas y crueles.

### Encuentro con el Amo

Después de lo que parecieron horas de caminar, Alex llegó al pie de una colina negra y retorcida. En la cima, la figura que había visto desde la distancia permanecía firme, inmóvil, como una estatua macabra.

—Acércate, —ordenó la voz, resonando directamente en su mente, haciéndolo tambalearse por el impacto.

Alex, incapaz de resistirse, ascendió la colina. Con cada paso, sentía como si su cuerpo fuera desgarrado desde dentro, como si una fuerza invisible intentara arrancar su alma. Finalmente, llegó a la cima y enfrentó al ser.

Era alto, mucho más de lo que parecía desde abajo. Su forma era vagamente humanoide, pero su rostro estaba envuelto en una oscuridad tan densa que incluso la imaginación no podía penetrarla.

Ojos carmesí brillaban en su rostro sin forma, y una sonrisa hecha de sombras se curvó en lo que debía ser su boca.

—Alex, portador del portal, —dijo el Amo, su voz reverberando en el aire y en su mente—. Has venido hasta mí, como lo predijo el ciclo.

—¿Quién eres? —preguntó Alex, aunque su voz sonó débil y quebrada.

—Soy el principio y el fin de todas las sombras, el eco de los susurros de los condenados. Pero para ti, Alex, soy simplemente tu destino.

El Amo extendió una mano hacia él, una extremidad deformada y alargada que parecía hecha de pura oscuridad. Alex intentó retroceder, pero algo lo mantenía anclado en el lugar.

### **Un Fragmento del Pasado**

Cuando la mano del Amo lo tocó, una oleada de visiones lo atravesó. Se vio a sí mismo, mucho más joven, jugando en el patio de su casa. Su madre estaba allí, sonriendo, pero su sonrisa se desvaneció cuando la sombra apareció detrás de él.

—¿Esto... ya había sucedido? —murmuró Alex, su mente luchando por comprender.

—La sombra siempre ha estado contigo, Alex, —respondió el Amo—. Tú eres el puente, el umbral por el cual nuestras formas pueden tomar este mundo.

Las palabras lo golpearon como un mazo. Todo lo que había vivido, cada pesadilla, cada muerte, no era más que una preparación para ese momento.

—No me usarás, —dijo Alex con una valentía repentina que ni él mismo entendía.

El Amo rió, un sonido que parecía partir el cielo en dos.

—No puedes escapar de lo que eres.

## **Capítulo 21: El Ritual de las Almas**

Mientras Alex intentaba procesar las revelaciones del Amo, el mundo a su alrededor comenzó a cambiar. El suelo se desmoronó, y bajo sus pies surgió un círculo grabado con símbolos que ardían en una luz espectral. De las grietas emergieron más sombras, cada una portando fragmentos de cuerpos humanos que se retorcían y gemían en agonía.

—El ritual debe completarse, —dijo el Amo, levantando ambas manos hacia el cielo.

El aire se llenó de un lamento ensordecedor. Las almas atrapadas en los fragmentos comenzaron a fundirse con las sombras, sus gritos ahogados mientras eran absorbidas y convertidas en parte de algo más grande.

Alex sintió un dolor insopportable en su pecho, como si su propia alma estuviera siendo arrancada. Cayó de rodillas, jadeando, mientras el círculo de luz espectral lo rodeaba.

—Debes aceptar tu papel, Alex. Solo entonces el portal será completo, y mi reino consumirá el tuyo.

Luchando contra el dolor, Alex recordó el libro que había encontrado en la iglesia. Aunque no lo tenía físicamente, las palabras y los dibujos estaban grabados en su mente. Sabía que había un modo de detener al Amo, pero requería un sacrificio mayor al que jamás había imaginado.

## **La Decisión**

—Si realmente soy el umbral... —dijo Alex entre jadeos—. Entonces también puedo cerrarlo.

El Amo pareció dudar por un instante, pero luego su sonrisa se ensanchó.

—Puedes intentarlo, pero el costo será mayor de lo que estás dispuesto a pagar.

Alex, con lágrimas de dolor y rabia, comenzó a recitar las palabras que recordaba del libro. El círculo espectral brilló aún más intensamente, y las sombras empezaron a retorcerse, como si algo las estuviera desgarrando desde dentro.

El Amo lanzó un grito furioso, su forma oscura expandiéndose y contrayéndose rápidamente.

—¡No puedes detenerme, Alex! ¡Soy eterno!

—Y yo soy quien pone fin a esta eternidad, —gritó Alex, mientras el círculo lo envolvía completamente.

La luz explotó, y todo quedó en silencio.

## **Capítulo 22: El Umbral Desmoronado**

Alex despertó en un lugar completamente diferente al que había estado antes. El suelo era una mezcla de cenizas y cristal roto, reflejando una luz espectral que no provenía de ningún sol visible. En el horizonte, columnas de humo negro se alzaban como dedos acusadores hacia un cielo que parecía sangrar.

Intentó moverse, pero su cuerpo estaba pesado, como si el aire estuviera lleno de un líquido invisible que lo arrastraba hacia abajo. Todo su ser dolía, como si algo hubiera sido arrancado de él, dejando un vacío insopportable.

### **Una presencia familiar**

—Pensé que no lo lograrías, pero aquí estás.

Alex giró la cabeza rápidamente, sobresaltado. Frente a él, una figura humana emergía de la bruma, pero algo en su rostro era inquietantemente familiar. Al acercarse, reconoció a Claire, pero su piel estaba pálida como la cera, y sus ojos parecían contener galaxias de oscuridad giratoria.

—¿Claire? ¿Eres tú? —preguntó Alex, su voz quebrada por la confusión y el dolor.

—En parte, —respondió ella con una sonrisa que no alcanzó a tocar su mirada—. Lo que queda de mí, al menos.

Alex se levantó con esfuerzo, tambaleándose hacia ella.

—¿Qué significa esto? ¿Dónde estamos?

—Estamos en el fragmento que dejaste atrás, Alex, —dijo Claire, su voz sonando distante, como si hablara desde otro tiempo—. El umbral no se cerró completamente. Lo rompiste, pero en el proceso creaste esto... una grieta entre ambos mundos.

Alex sintió un frío en su interior que nada tenía que ver con el aire que lo rodeaba.

—¿Y el Amo?

—No está completo, pero tampoco vencido, —dijo Claire, su mirada fija en algo más allá de Alex. —. Está reuniendo lo que queda de sus fuerzas. Si no lo detenemos, esta grieta crecerá, devorando todo lo que conocemos.

### **El paisaje distorsionado**

Mientras Claire hablaba, el entorno comenzó a cambiar. Las columnas de humo parecían moverse, como si tuvieran vida propia, formando figuras que susurraban en un lenguaje que Alex no entendía. Las sombras, aunque menos densas que antes, todavía acechaban en los bordes de su visión, esperando un momento de debilidad.

En el suelo, restos de objetos humanos estaban esparcidos por todas partes: relojes rotos, fotografías quemadas, juguetes mutilados. Cada uno parecía emanar un eco de dolor y desesperación, como si las emociones de sus dueños hubieran sido atrapadas en ellos.

—Esto no es real... —murmuró Alex, aunque sabía que estaba equivocado.

—Todo es real aquí, Alex, —dijo Claire, tomando su mano—. Pero la realidad es más frágil de lo que crees.

### **Un faro en la distancia**

A lo lejos, un destello de luz rompió la penumbra. Era tenue, pero constante, como un faro llamando a los naufragos. Claire lo señaló.

—Ahí es donde debemos ir. Esa luz es lo único que puede detener al Amo.

Alex dudó. La última vez que confió en un camino señalado, casi perdió todo.

—¿Y si es una trampa?

Claire lo miró, y por un momento, su rostro parecía normal, como la Claire que él conocía.

—No tienes otra opción, Alex. Si no hacemos algo ahora, todo estará perdido.

### **El viaje hacia la luz**

Comenzaron a caminar, pero el terreno era traicionero. Cada paso parecía hundirlos más en la ceniza, que se agitaba como si estuviera viva, tratando de atraparlos. Los susurros a su alrededor se hicieron más fuertes, convirtiéndose en gritos que perforaban sus oídos.

—¡No los escuches! —gritó Claire por encima del estruendo—. Son ecos de las almas atrapadas. Si les prestas atención, te arrastrarán con ellas.

Pero no era fácil ignorarlos. Las voces llamaban a Alex por su nombre, rogando, suplicando, prometiendo secretos que podrían salvarlo. Cada palabra era como un anzuelo que tiraba de su mente.

—Alex... Alex... —una voz más clara se alzó entre el coro. Era la voz de su madre.

Se detuvo en seco, sus ojos llenándose de lágrimas.

—No puede ser...

Claire lo agarró del brazo con fuerza.

—¡No es ella! ¡Es el Amo! ¡Está jugando contigo!

Pero Alex no podía moverse. La voz era demasiado real, y el deseo de correr hacia ella lo quemaba por dentro.

### **Una decisión crucial**

Frente a él, la silueta de una mujer comenzó a formarse entre las sombras. Su madre, con la misma sonrisa amable de sus recuerdos, extendió una mano hacia él.

—Ven conmigo, Alex. Estás a salvo conmigo.

Claire se interpuso entre ellos, su rostro lleno de rabia y miedo.

—¡No lo hagas! Si cruzas, nunca volverás.

Alex miró entre ambas figuras, su corazón dividido entre el dolor de perder a su madre y la urgencia de detener al Amo.

—Tienes que elegir, Alex, —dijo Claire, su voz firme—. Pero recuerda, cada decisión aquí tiene un precio.

## **Capítulo 23: Ecos de los Condenados**

El aire se volvió helado mientras Alex se debatía entre las figuras frente a él. Por un lado, Claire, su guía en este mundo distorsionado, luchaba por mantenerlo firme en la misión. Por el otro, la imagen de su madre, tan familiar, tan cálida, le ofrecía un escape del dolor y la desesperación.

—Alex... hijo mío, —dijo la silueta con una voz que lo atravesó como una cuchilla. Era su madre, no podía ser otra cosa—. Ven conmigo, deja que todo esto termine.

Alex dio un paso hacia ella, pero Claire lo agarró con fuerza.

—¡No puedes confiar en eso! ¡Mira lo que hay detrás de esa cara!

Fue entonces cuando lo vio. Por un instante, el rostro de su madre se derritió, dejando al descubierto una calavera negra y llena de grietas, con ojos huecos que destellaban con una malicia imposible de describir. Las sombras comenzaron a brotar de su figura, como tentáculos serpenteantes que arañaban el suelo a su alrededor.

Alex retrocedió, el horror apoderándose de él.

—No... no puede ser real...

—Nada aquí lo es, Alex, pero todo puede matarte, —gritó Claire, tirando de su brazo y alejándolo de la figura.

### **El camino traicionero**

Con el corazón latiendo frenéticamente, Alex y Claire comenzaron a correr hacia la luz en el horizonte. A su paso, el terreno cambiaba. El suelo ceniciente se transformaba en un mosaico de huesos quebrados y carne palpitante, como si estuvieran corriendo sobre los restos de innumerables víctimas. Cada pisada producía un sonido viscoso, y los ecos de los gritos de dolor se alzaban como una tormenta a su alrededor.

—¿Cuánto falta? —jadeó Alex, sintiendo que sus fuerzas lo abandonaban.

—No lo sé, —respondió Claire, con el rostro lleno de una mezcla de determinación y terror—. Pero si nos detenemos, no saldremos de aquí.

Detrás de ellos, las sombras se alzaban como olas negras, cada una más grande y voraz que la anterior. Se movían con una velocidad imposible, cerrando la distancia con cada segundo.

### **Un sacrificio inesperado**

De repente, una de las sombras los alcanzó, abalanzándose sobre Claire con un rugido gutural que resonó en el aire. Ella fue lanzada hacia un lado, su cuerpo golpeando el suelo con un impacto que dejó a Alex congelado.

—¡Claire!

La sombra se retorció alrededor de ella, sus extremidades alargadas perforando su cuerpo como lanzas. Claire gritó, pero en su voz no había miedo, solo una furia inquebrantable.

—¡Corre, Alex! ¡No dejes que esto sea en vano!

Pero Alex no podía moverse. Estaba atrapado entre el horror de lo que veía y la culpa de dejarla atrás.

—¡No voy a dejarte!

Claire, con un esfuerzo titánico, levantó una mano hacia él.

—¡No hay tiempo! ¡Ve a la luz! ¡Detén al Amo antes de que sea demasiado tarde!

Con lágrimas corriendo por su rostro, Alex dio un paso atrás. La sombra se envolvió completamente alrededor de Claire, y su figura desapareció en un torbellino de oscuridad y gritos.

—Lo siento... —susurró Alex antes de girarse y correr hacia la luz.

### **El círculo de condenados**

Finalmente, Alex llegó a un claro donde la luz era más intensa. Sin embargo, lo que encontró no era salvación, sino una visión que lo heló hasta los huesos. A su alrededor, figuras humanas se arrodillaban en un círculo, sus cuerpos desfigurados por cicatrices y quemaduras. Cada uno sostenía un objeto personal, un vestigio de su vida pasada: una foto, un anillo, una muñeca.

—Bienvenido, Alex, —dijo una voz profunda y gutural que emanaba desde el centro del círculo.

Una figura gigantesca emergió de la luz, su forma constantemente cambiando entre una masa informe de sombras y una figura humanoide con rasgos grotescamente familiares. Era el Amo, aunque incompleto, con fragmentos de carne y hueso visibles entre las sombras que lo componían.

—Has llegado al final del camino, pero también al principio, —dijo el Amo, extendiendo una mano hacia Alex—. Dame lo que queda de ti, y acabaré con tu sufrimiento.

### **La elección final**

Alex miró al Amo, luego al círculo de condenados. Sus ojos se encontraron con los de una joven que sostenía una muñeca rota. Ella lloraba, pero su boca no emitía sonido alguno. Algo dentro de Alex se encendió.

—No puedo rendirme, —dijo, con una fuerza que no sabía que tenía—. No puedo permitir que sigas destruyendo todo lo que tocas.

El Amo rió, un sonido que hizo temblar el suelo.

—Entonces, lucha, Alex. Pero recuerda, cada batalla tiene un precio.

## Capítulo 24: La Sangre de los Vivos

Alex se plantó firme frente al Amo, aunque su cuerpo temblaba bajo el peso de la presencia que lo rodeaba. El aire en el claro era denso, cargado de un hedor a carne quemada y metal oxidado, como si el mismo espacio estuviera descomponiéndose.

—¿Crees que puedes resistir? —gruñó el Amo, su voz resonando desde todas partes a la vez—. Eres solo un fragmento, una chispa destinada a extinguirse.

Alex apretó los puños. No tenía armas, ni aliados, pero tenía algo más poderoso que la desesperación: la memoria de todos aquellos que habían caído antes que él.

### La ofrenda del círculo

Las figuras arrodilladas alrededor del claro comenzaron a moverse, lentamente levantando sus cabezas. Sus ojos vacíos brillaban con un destello sombrío, y sus labios se movían en un cántico sin sonido. El suelo tembló bajo los pies de Alex, y el círculo de condenados alzó sus objetos al aire.

—¿Qué... qué están haciendo? —susurró Alex, sin atreverse a apartar la vista del Amo.

—Es su tributo, —respondió el Amo, extendiendo sus brazos en una pose triunfal—. Ellos me entregan lo poco que les queda: sus recuerdos, sus vidas pasadas. Todo para fortalecerme.

De los objetos brotaron chorros de luz, pero no era una luz pura, sino algo retorcido, como si estuviera contaminada por siglos de dolor y sufrimiento. La energía fluía hacia el Amo, quien creció en tamaño y ferocidad.

Alex dio un paso atrás, pero sus pies se hundieron en el suelo blando, que ahora parecía latir como un corazón vivo.

### Un aliado inesperado

Mientras el Amo se alimentaba de las ofrendas, Alex sintió un toque helado en su hombro. Se giró bruscamente y vio a una figura familiar emergiendo de las sombras: Claire.

—¿Cómo...? ¿Estás viva?

—No exactamente, —dijo Claire, su voz resonando como un eco distante—. Parte de mí quedó atrapada aquí cuando me sacrificaste. Pero aún puedo ayudarte.

Antes de que Alex pudiera responder, Claire extendió una mano hacia su pecho. De ella brotó una daga hecha de luz oscura, una mezcla imposible de esperanza y desesperación.

—Esta es tu arma, —dijo—. Pero úsala sabiamente. Cada golpe que des con ella te consumirá un poco más.

### El enfrentamiento

Con la daga en mano, Alex avanzó hacia el Amo. Cada paso requería un esfuerzo titánico, como si el mismo aire lo empujara hacia atrás. El Amo lo observó, divertido.

—¿Pretendes desafiarlo con esa miseria? —rugió—. No eres más que un insecto.

—Puede que sea un insecto, —respondió Alex, sus ojos llenos de determinación—. Pero incluso los insectos muerden.

El primer golpe fue brutal. Alex hundió la daga en una de las extremidades del Amo, y la criatura aulló, un sonido que hizo vibrar todo el claro. Sin embargo, Alex sintió una punzada en su propio pecho, como si parte de su alma hubiera sido arrancada.

El Amo contraatacó, lanzando tentáculos de sombra que lo rodearon y lo levantaron en el aire. Cada tentáculo tenía caras humanas retorcidas, sus bocas abiertas en gritos silenciosos.

—¡No puedes ganar! —gritó el Amo, apretando su agarre.

Alex, apenas capaz de respirar, levantó la daga y la clavó en el tentáculo que lo sujetaba. La sombra se disolvió en un torrente de sangre negra, y Alex cayó al suelo, jadeando.

### **La grieta de la realidad**

Con cada golpe que Alex asestaba, el claro comenzaba a cambiar. Las sombras retrocedían, y la luz se filtraba entre las grietas del suelo. Pero también, con cada ataque, Alex sentía que su cuerpo se desmoronaba. Su piel se agrietaba, y su visión se llenaba de manchas oscuras.

—¡No puedes detenerme! —vociferó el Amo, ahora envuelto en un torbellino de energía.

—Tal vez no pueda, —dijo Alex, levantándose con dificultad—. Pero puedo intentar que no destruyas a nadie más.

Con un grito de furia y dolor, Alex corrió hacia el Amo y hundió la daga directamente en lo que parecía su núcleo.

### **El precio de la victoria**

El Amo lanzó un último rugido, y el claro fue consumido por una explosión de luz y sombra. Alex sintió que su cuerpo se desintegrraba, como si fuera arrastrado por una corriente de energía imparable.

Cuando todo se calmó, Alex abrió los ojos y se encontró flotando en un vacío infinito. A su alrededor, los ecos de las voces de los condenados resonaban suavemente.

—Todavía no has terminado, —dijo una voz detrás de él.

Alex giró la cabeza y vio a Claire, pero esta vez su figura era casi translúcida.

—¿Qué significa esto?

—El Amo no fue destruido, —respondió ella—. Solo fue contenido. Pero ahora la lucha continuará en otro lugar, en otro tiempo.

Alex cerró los ojos, dejando que las lágrimas fluieran. Sabía que no podía escapar de este ciclo, pero también sabía que mientras él estuviera vivo, nunca dejaría de luchar.

---

### **Próximos capítulos**

- **Capítulo 25: La Luz Que Trae Oscuridad**

Alex es transportado a un lugar completamente diferente, donde la influencia del Amo ya ha comenzado a propagarse. Allí, encuentra a un grupo de sobrevivientes que también luchan contra las sombras, pero descubre que sus propios poderes ahora lo hacen una amenaza tanto para ellos como para sí mismo.

- **Capítulo 26: Los Heraldos de la Sombra**

El Amo comienza a enviar sus emisarios, sombras aún más letales y retorcidas, para perseguir a Alex y a los demás. Cada enfrentamiento aumenta la tensión, dejando claro que el tiempo se está agotando.

## Capítulo 25: La Luz Que Trae Oscuridad

Alex despertó en un mundo que parecía la sombra de un recuerdo. Las montañas se alzaban a la distancia como dientes rotos, y el cielo, de un gris enfermizo, parecía desgarrarse con cada trueno. Una niebla densa flotaba alrededor, cubriendo el suelo como una alfombra viva que se movía con cada paso que daba.

—¿Dónde estoy? —murmuró, su voz apenas audible en el vacío opresivo.

La daga de Claire todavía estaba en su mano, pero ahora su hoja brillaba con un débil resplandor azul. Alex la sostuvo con fuerza, sintiendo que era su único ancla en esta realidad.

A lo lejos, escuchó un ruido: un llanto entrecortado, como el de un niño atrapado en un sueño interminable. Contra su mejor juicio, comenzó a caminar hacia el sonido.

### El campamento de los supervivientes

El sonido lo llevó a un claro rodeado de árboles marchitos. Allí, un grupo de figuras se reunía alrededor de una hoguera, pero su luz no traía calor, solo sombras que bailaban con movimientos grotescos. Los rostros de las personas eran pálidos, con ojeras profundas y miradas perdidas.

Una mujer alta, con el cabello corto y ojos verdes que brillaban con una mezcla de desconfianza y determinación, se levantó al verlo.

—¿Quién eres? —preguntó, apuntándolo con un cuchillo rudimentario.

—Mi nombre es Alex, —respondió, levantando las manos en señal de paz—. Estoy... buscando respuestas.

La mujer lo observó por un momento antes de bajar el arma, pero no relajó su postura.

—Soy Mara. No sé cómo llegaste aquí, pero si viniste buscando refugio, no tenemos mucho que ofrecer.

El grupo lo miraba en silencio. Había unas diez personas, todos con la ropa desgarrada y las caras marcadas por el sufrimiento. Uno de ellos, un hombre de cabello canoso y expresión grave, se acercó.

—¿Lo sentiste? —preguntó, susurrando como si temiera ser escuchado—. La presencia...

Alex asintió.

—El Amo, —dijo—. Está aquí, ¿verdad?

El grupo murmuró, y algunos retrocedieron, horrorizados.

—¡Silencio! —ordenó Mara, clavando una mirada de advertencia en Alex—. No pronuncies ese nombre. Aquí, cada palabra tiene peso.

### El ataque nocturno

Esa noche, mientras el grupo intentaba descansar, Alex no podía cerrar los ojos. Sentía algo en el aire, una presión invisible que se arrastraba hacia ellos. La daga en su mano comenzó a brillar más intensamente, y de pronto escuchó un grito.

Unas figuras emergieron de la niebla, pero no eran humanas. Sus cuerpos eran delgados y retorcidos, con extremidades que se alargaban y acortaban mientras avanzaban. Sus rostros no tenían ojos, solo bocas que se abrían y cerraban en silencio, como si estuvieran probando el aire.

—¡Defiéndanse! —gritó Mara, arrojándole un arma a Alex.

Los seres atacaron con una velocidad inhumana, sus garras rasgando el aire. Alex sintió un golpe en su pecho, lanzándolo al suelo. Cuando alzó la mirada, vio que una de las criaturas se cernía sobre él, su boca expandiéndose en una sonrisa imposible.

Sin pensarlo, Alex levantó la daga y la hundió en el pecho del monstruo. Este lanzó un chillido desgarrador, y su cuerpo se disolvió en un charco de sombra líquida.

El caos se desató en el campamento. El grupo luchaba desesperadamente, pero por cada criatura que mataban, parecían surgir dos más.

### **Un sacrificio inevitable**

Cuando parecía que todo estaba perdido, Mara corrió hacia el centro del claro, sosteniendo una especie de talismán hecho de huesos y metal.

—¡Atraeré a los monstruos hacia mí! —gritó—. ¡Ustedes deben escapar!

—¡No! —protestó Alex, corriendo hacia ella—. No puedes hacerlo sola.

—¡No hay otra forma! —respondió, empujándolo hacia atrás—. Eres la única oportunidad que tenemos de detener esto. ¡Corre!

Mara alzó el talismán, que comenzó a brillar con una luz cegadora. Las criaturas se volvieron hacia ella, atraídas como polillas hacia una llama. Alex, incapaz de hacer nada más, tomó a los sobrevivientes restantes y los guió hacia el bosque.

Detrás de ellos, el brillo del talismán se intensificó, seguido de un estallido que sacudió la tierra. Cuando Alex miró hacia atrás, el claro estaba vacío.

### **Capítulo 26: La Torre Invertida**

El grupo llegó a un refugio improvisado en lo profundo del bosque. Allí, el hombre canoso, que se presentó como Elias, les habló de un lugar al que llamaban "La Torre Invertida".

—Dicen que es un punto de convergencia, —explicó—. Un lugar donde la realidad y las sombras se mezclan. Si hay alguna forma de detener al Amo, estará allí.

Alex sintió un escalofrío. La idea de enfrentarse a algo tan aterrador lo llenaba de duda, pero sabía que no había alternativa.

### **El sendero prohibido**

El camino hacia la Torre Invertida estaba plagado de trampas naturales y fenómenos inexplicables. Árboles que sangraban cuando los tocaban, ríos que fluían en direcciones imposibles, y susurros que llenaban el aire cada vez que se detenían.

Una noche, mientras acampaban, Alex tuvo un sueño. En él, Claire estaba de pie frente a la Torre, mirándolo con una mezcla de tristeza y determinación.

—El precio será alto, Alex, —dijo—. Pero debes seguir adelante.

Al despertar, Alex encontró la daga más pesada en su mano, como si absorbiera parte de su fuerza vital con cada segundo que pasaba.

---

## Capítulo 27: El Umbral de los Lamentos

El camino hacia la Torre Invertida se tornaba más inquietante a medida que el grupo se adentraba en lo desconocido. La vegetación parecía morir con cada paso que daban, y el aire se volvía denso, como si cargara con los susurros de almas atrapadas.

—No se detengan, —advirtió Elias, caminando al frente del grupo con una antorcha que parecía apenas mantener a raya la oscuridad—. Este lugar se alimenta de nuestra voluntad. Si dudan, estarán perdidos.

Alex, sosteniendo la daga con fuerza, sintió algo más que simple temor. La presencia del Amo se hacía más palpable con cada paso, como si el mismísimo suelo conspirara para detenerlos.

De pronto, el grupo llegó a un antiguo puente de piedra que cruzaba un abismo insonidable. Desde el borde, se podía escuchar un lamento constante, como si miles de voces suplicaran desde las profundidades.

—¿Qué es este lugar? —preguntó Alex, mirando al vacío.

—El Umbral de los Lamentos, —respondió Elias, su voz teñida de resignación—. Una prueba. No todos logran cruzarlo.

### La travesía peligrosa

Uno por uno, comenzaron a cruzar el puente. Las piedras eran resbaladizas y crujían bajo sus pies, amenazando con ceder. Mientras avanzaban, el lamento se intensificó, transformándose en palabras que susurraban sus peores temores.

—Nunca salvarás a Claire, —murmuró una voz en la mente de Alex—. Ella está condenada, y tú también lo estarás.

Alex se detuvo en seco, mirando a su alrededor, pero nadie más parecía haberlo escuchado. A su lado, Elias caminaba con pasos firmes, pero su rostro estaba pálido, y sus manos temblaban visiblemente.

De pronto, una de las piedras se quebró bajo los pies de un joven del grupo, que cayó al abismo con un grito desgarrador. Su voz se unió al coro de lamentos, y el puente pareció estremecerse, como si disfrutara de la tragedia.

—¡No miren atrás! —gritó Elias—. Sigan adelante, ¡ahora!

### El precio del miedo

Cuando finalmente alcanzaron el otro lado, solo quedaban cinco de los diez que habían comenzado la travesía. Mara los miró con tristeza, pero su mirada se endureció rápidamente.

—No podemos darnos el lujo de lamentarnos, —dijo, aunque su voz traicionaba el dolor que sentía —. Sigamos.

### **El bosque sin fin**

Más allá del puente, el paisaje cambió de manera drástica. El terreno se transformó en un bosque de árboles negros que se alzaban como columnas hacia un cielo invisible. Sus ramas parecían manos retorcidas, y de sus troncos colgaban fragmentos de espejos que reflejaban imágenes imposibles.

Alex se detuvo frente a uno de los espejos, incapaz de apartar la vista. En el reflejo, vio a Claire atrapada en una jaula de sombras, extendiendo una mano hacia él.

—Alex, ayúdame, —susurró, aunque su voz no provenía del espejo, sino de detrás de él.

Se giró rápidamente, pero no había nadie. El reflejo de Claire seguía ahí, pero ahora sus ojos estaban vacíos, y su rostro se descomponía lentamente.

—¡Alex! —gritó Mara, sacándolo de su trance—. No te detengas.

### **El ataque de las sombras**

Mientras avanzaban, las sombras comenzaron a moverse entre los árboles. Al principio eran solo formas indefinidas, pero pronto tomaron la forma de figuras humanoides con ojos rojos que brillaban con un odio indescriptible.

—Prepárense, —advirtió Elias, alzando una lanza improvisada—. No se detendrán hasta que uno de nosotros caiga.

Las criaturas atacaron con una velocidad sobrehumana. Alex apenas tuvo tiempo de levantar la daga antes de que una de ellas se abalanzara sobre él. Su filo atravesó a la criatura, que se disolvió en un charco de oscuridad, pero dos más tomaron su lugar inmediatamente.

Elias luchaba con todo lo que tenía, pero las criaturas parecían infinitas. Mara gritaba órdenes, tratando de mantener al grupo unido, pero uno a uno, los sobrevivientes caían.

Finalmente, Alex se encontró solo, rodeado de las criaturas. Su cuerpo estaba agotado, pero algo dentro de él lo impulsaba a seguir luchando.

—No terminaré aquí, —murmuró, alzando la daga.

La hoja brilló intensamente, y las criaturas se detuvieron por un momento, como si sintieran miedo por primera vez. En ese instante, Alex sintió una oleada de energía atravesarlo, y con un grito desesperado, lanzó la daga hacia el suelo.

El impacto creó una explosión de luz que hizo retroceder a las criaturas, desintegrándolas en el acto.

### **El verdadero desafío**

Cuando el polvo se asentó, Alex cayó de rodillas, respirando con dificultad. A su alrededor, solo quedaban Elias y Mara, ambos cubiertos de heridas pero vivos.

—Esto... esto es solo el principio, —dijo Elias, ayudando a Alex a levantarse—. La Torre está cerca, pero el verdadero desafío nos espera ahí.

En la distancia, la silueta de la Torre Invertida se alzaba contra el horizonte, una estructura imposible que parecía desafiar las leyes de la física. Sus paredes giraban lentamente, como si estuviera construida sobre una espiral infinita.

—¿Estás listo para esto? —preguntó Mara, mirando a Alex con una mezcla de preocupación y esperanza.

—No sé si lo estoy, —respondió Alex, mirando la daga, cuya luz ahora era más tenue—. Pero no tengo otra opción.

Con el corazón lleno de incertidumbre y miedo, el grupo comenzó a avanzar hacia la Torre, sin saber que el peor de los horrores aún estaba por llegar.

---

## Capítulo 28: La Torre que Devora la Razón

La Torre Invertida se alzaba ante ellos, un monstruo arquitectónico que parecía pulsar con vida propia. Sus paredes eran de un material oscuro, como obsidiana líquida, que reflejaba las estrellas ausentes del cielo. Parecía que el universo entero se deformaba en su presencia; los pasos de Alex, Elias y Mara resonaban como si estuvieran caminando sobre el eco del tiempo mismo.

—¿Cómo algo así puede existir? —susurró Mara, incapaz de apartar la vista.

Elias no respondió. Sus ojos estaban clavados en la entrada de la Torre: un enorme arco que parecía hecho de huesos entrelazados, cada uno cubierto con runas que ardían con un fuego frío.

—No piensen demasiado en lo que ven, —dijo Elias finalmente, su voz tensa—. Esta Torre está diseñada para devorar nuestra razón.

### El umbral de la locura

Al cruzar el arco, el grupo sintió un cambio inmediato. El aire dentro de la Torre era pesado, casi tangible, y llevaba consigo un hedor a sangre vieja y ceniza. Los muros parecían moverse, retorciéndose como si respiraran.

—Sigan juntos, —ordenó Elias—. No hablen a menos que sea necesario, y bajo ninguna circunstancia toquen las paredes.

El primer pasillo se extendía hacia el infinito, iluminado por una luz enfermiza que no tenía fuente visible. Mientras caminaban, Alex sintió que algo lo observaba. Cada sombra parecía ocultar ojos, y cada sonido era un susurro que lo llamaba por su nombre.

—Alex... Alex... —repetía una voz que era suya y al mismo tiempo no lo era.

Se detuvo en seco, mirando hacia la oscuridad. Por un instante, vio a Claire de pie al final del pasillo, su figura envuelta en un aura de luz tenue.

—¿Claire? —murmuró, dando un paso hacia ella.

Antes de que pudiera avanzar más, Elias lo agarró por el brazo y lo sacudió.

—¡No es real! —gritó, su voz resonando como un trueno en el pasillo—. ¡Es la Torre! ¡Quiere destruirte!

Alex parpadeó, y la imagen de Claire desapareció, reemplazada por una sombra grotesca que sonreía con una boca imposible.

—Gracias, —susurró Alex, sintiendo un escalofrío recorrer su espalda.

### **El Salón de los Ecos**

El pasillo desembocó en una sala circular cuyo centro estaba ocupado por un pozo sin fondo. A su alrededor, había ocho puertas, cada una decorada con símbolos extraños y colores que parecían cambiar dependiendo de cómo las miraras.

—Esto es una prueba, —dijo Elias, acercándose al borde del pozo. Desde el fondo, un eco repetía sus palabras, pero no en su voz, sino en una versión distorsionada, cargada de burla y desprecio—. Tenemos que elegir la puerta correcta.

—¿Cómo sabemos cuál es? —preguntó Mara, examinando las puertas con desconfianza.

Elias no respondió de inmediato. Sacó un pequeño frasco de vidrio de su cinturón y lo arrojó al pozo. Unos segundos después, un grito aterrador resonó desde las profundidades, seguido de una risa que llenó la sala.

—Este lugar no sigue las reglas de nuestro mundo, —dijo Elias finalmente—. Pero la respuesta está aquí. Solo debemos escuchar.

### **Las puertas vivientes**

Mientras discutían, una de las puertas se abrió lentamente, revelando un pasillo que parecía estar hecho de carne palpitante. El olor a podredumbre llenó la sala, y un viento frío salió de la abertura, como si algo los invitara a entrar.

—Eso no puede ser bueno, —murmuró Alex, retrocediendo.

—No lo es, —confirmó Elias—. Esa no es nuestra puerta.

Mientras tanto, otra puerta comenzó a arder, aunque no había fuego visible. Su superficie chisporroteaba, y un susurro insistente emanaba de ella, llamando a cada uno por su nombre.

Mara se llevó las manos a los oídos.

—¡Basta! ¡Esto es una trampa!

Elias asintió, pero sus ojos estaban fijos en la última puerta, una que parecía completamente ordinaria. Era de madera vieja, con un simple picaporte de hierro.

—Esa es la correcta, —dijo, señalándola.

—¿Cómo puedes estar seguro? —preguntó Alex, dudando.

—Porque esa puerta no trata de convencernos de nada, —respondió Elias, y sin esperar más, la abrió.

### **El laberinto de la verdad**

Más allá de la puerta, el grupo encontró un corredor que parecía infinito. Sin embargo, cada pocos metros, el corredor cambiaba, mostrando escenas de sus propios recuerdos.

Alex vio a Claire en su primer encuentro, pero la escena se distorsionó rápidamente, mostrándola siendo arrastrada por sombras. Mara vio a su familia, que desapareció en una nube de ceniza, dejando solo su llanto.

—Esto no es real, —dijo Alex, aunque su voz temblaba.

—Eso es lo que quieren que creas, —respondió una voz desde las sombras.

Una figura salió del corredor, alta y esquelética, con ojos que eran pozos de oscuridad pura.

—El Amo los espera, —dijo la figura, y con un gesto, cerró el corredor detrás de ellos.

### **Una amenaza que se acerca**

El grupo ahora estaba atrapado en una cámara enorme. En el centro, un trono hecho de huesos y carne se alzaba, y sobre él, una silueta oscura los observaba.

—Han llegado lejos, pero no más, —dijo la silueta, su voz reverberando en cada rincón de la cámara.

El terror alcanzó su punto máximo. Las paredes comenzaron a cerrarse lentamente, y la figura se levantó del trono, extendiendo una mano hacia ellos.

—Su sacrificio está cerca.

Alex, Elias y Mara se prepararon para luchar, pero algo en el aire les decía que esta batalla no sería como ninguna otra.

## **Capítulo 29: El Amo de las Sombras**

La figura que se alzaba desde el trono no era completamente sólida; su forma oscilaba entre la niebla y la carne, como si existiera a medias en esta realidad. Sus ojos, pozos de oscuridad infinita, parecían absorber la luz de la cámara. Alrededor de él, las paredes palpitaban, emitiendo un ritmo irregular que hacía que los corazones de Alex, Elias y Mara se sintieran fuera de sincronía.

—Han entrado en mi dominio, —dijo la figura con una voz que parecía un eco interminable—. Y aquí, todo lo que son, todo lo que saben, será mío.

### **Un poder abrumador**

Elias se adelantó, con las manos temblorosas pero firmes alrededor de un talismán que brillaba con un débil resplandor azul.

—No somos tuyos, ni lo seremos, —respondió, alzando el talismán frente a la figura.

El Amo rió, un sonido profundo que reverberó en los huesos del grupo.

—Ese juguete no tiene poder aquí, —dijo, extendiendo una mano que parecía hecha de sombras vivientes. Con un simple gesto, el talismán de Elias se apagó, dejando a todos en una oscuridad aún más opresiva.

Mara dejó escapar un jadeo, aferrándose al brazo de Alex.

—¿Qué hacemos ahora? —susurró, su voz apenas un hilo.

Antes de que Alex pudiera responder, el suelo bajo ellos comenzó a temblar. Grietas negras se extendieron, y desde ellas surgieron criaturas humanoides, formadas completamente de sombra. Sus movimientos eran erráticos, como si estuvieran siendo controladas por hilos invisibles.

—¡Prepárense! —gritó Elias, sacando un cuchillo curvado de su cinturón.

### **La batalla en la penumbra**

Las criaturas atacaron con una ferocidad inhumana, sus brazos alargándose como látigos mientras sus rostros vacíos emitían un chillido ensordecedor. Alex agarró un pedazo de metal roto del suelo y lo usó para defenderse. No era un arma, pero al menos le daba algo con qué luchar.

Mara, sin embargo, estaba paralizada. Las sombras parecían dirigirse hacia ella, sus chillidos aumentando en intensidad. Cuando una de ellas estuvo a punto de alcanzarla, Elias intervino, cortando al monstruo con su cuchillo. La criatura se disolvió en una nube de ceniza negra.

—¡Mara, concéntrate! —gritó Elias—. ¡No podemos hacerlo sin ti!

Mara, temblando, sacó una pequeña cruz de su cuello, susurrando una oración mientras las sombras seguían acercándose. Para sorpresa de todos, la cruz brilló con una luz intensa, haciendo que las criaturas retrocedieran momentáneamente.

—¡Eso es! —gritó Alex—. ¡Usa eso!

### **El precio de resistir**

La batalla continuó, y aunque el grupo logró repeler a las criaturas, el costo fue alto. Elias sangraba por varias heridas, y Alex apenas podía mantenerse de pie. Solo Mara, con la cruz en mano, parecía tener la fuerza para enfrentarse al Amo.

La figura en el trono los observaba, su expresión burlona.

—Interesante, —murmuró—. Pero su resistencia es inútil.

Con un movimiento de su mano, el suelo se derrumbó bajo sus pies, y todos cayeron en un abismo de oscuridad total.

### **El Pozo de la Desesperación**

Alex despertó primero. Estaba en una sala completamente negra, salvo por un único haz de luz que iluminaba el centro. Allí, una figura conocida estaba de pie.

—Claire... —susurró, sus ojos llenándose de lágrimas.

La figura no respondió, solo lo miró con una expresión vacía. Cuando Alex trató de acercarse, una barrera invisible lo detuvo.

—Esto no es real, —se dijo a sí mismo, recordando las palabras de Elias. Pero su corazón se negaba a escuchar. La presencia de Claire era tan real que dolía.

Mientras tanto, Elias y Mara despertaron en sus propios rincones del pozo, cada uno enfrentando visiones personales que atacaban sus mentes y emociones. Para Elias, era el rostro de una mujer que una vez amó, susurrándole palabras de traición. Para Mara, era su familia, llamándola desde una prisión de fuego.

El Pozo estaba diseñado para quebrarlos. Y estaba funcionando.

### **El regreso de la esperanza**

En medio de la desesperación, una voz rompió el silencio. Era baja y calmada, pero llevaba consigo un poder innegable.

—Levántense, —dijo, resonando en cada rincón del Pozo.

Una figura emergió de la oscuridad, envuelta en una luz tenue. Era un hombre de cabello blanco y ojos azules brillantes, con una presencia que parecía rechazar la influencia del Amo.

—No han llegado hasta aquí para rendirse ahora, —dijo el hombre, extendiendo una mano hacia Alex—. Levántate, y pelea.

Alex, Elias y Mara sintieron una renovada energía al escuchar esas palabras. Aunque no conocían a este hombre, su presencia les daba una fuerza que creían perdida.

—¿Quién eres? —preguntó Alex, mientras tomaba la mano del hombre.

—Un aliado, —respondió, su mirada fija en el centro de la oscuridad—. Y su única oportunidad de sobrevivir.

## **Capítulo 30: Las Garras del Pozo**

La figura de cabello blanco lideraba a Alex, Elias y Mara a través de un laberinto cambiante de sombras y ecos, donde cada paso resonaba como un golpe seco en la oscuridad. Las paredes parecían cerrarse a su alrededor, pulsando con un ritmo irregular, como si el propio Pozo estuviera vivo y respirando.

—El Pozo no solo es una prisión, —dijo el hombre mientras mantenía su paso firme—. Es un reflejo de sus miedos, un lugar donde el Amo puede alimentar su poder.

Mara, todavía aferrada a su cruz, miró al hombre con desconfianza.

—¿Quién eres tú? —preguntó, su voz tensa.

El hombre se detuvo un instante, girando su rostro hacia ella. Sus ojos azules brillaban como si contuvieran un océano infinito.

—Soy alguien que conoce el peligro que enfrentan, —dijo simplemente—. Llamen a mi intención altruismo o necesidad; no importa. Mi único propósito es que salgan vivos de aquí.

### **La naturaleza del Pozo**

Mientras continuaban, las paredes comenzaron a moverse. Se formaron rostros en las superficies negras, gritando y llorando con voces familiares. Elias se detuvo cuando uno de los rostros lo llamó por su nombre.

—Elias... Ayúdame... —la voz era femenina, suave y rota. Era la misma que había oído en sus visiones anteriores.

Elias se acercó, sus manos temblando.

—¡No lo hagas! —gritó Alex, tratando de detenerlo, pero ya era demasiado tarde.

El rostro se extendió, convirtiéndose en una mano grotesca que envolvió el brazo de Elias. La criatura, formada por las sombras del Pozo, emergió completamente, sus múltiples extremidades retorcidas y ojos brillando con un odio primitivo. Con un movimiento veloz, arrojó a Elias contra la pared.

—¡Elias! —gritó Mara, corriendo hacia él.

Antes de que la criatura pudiera atacarla, el hombre de cabello blanco extendió su brazo y de su palma surgió un destello de luz. La criatura chilló, disolviéndose en ceniza negra.

—El Pozo se alimenta de sus dudas, —dijo el hombre con firmeza—. Si no confían en ustedes mismos, no tendrán oportunidad de sobrevivir.

### **El sacrificio del guía**

El grupo continuó, aunque Elias cojeaba, con una mano presionando su costado. La tensión era palpable, y cada uno de ellos sentía el peso del lugar sobre sus almas.

De pronto, el camino frente a ellos se dividió en tres túneles oscuros.

—Es una trampa, —dijo el hombre—. El Pozo quiere separarnos.

Alex miró al hombre con desesperación.

—Entonces, ¿qué hacemos? Si tomamos el mismo camino, ¿no nos atrapará igual?

El hombre asintió lentamente, mirando hacia cada túnel.

—Yo tomaré uno de los caminos. Si el Pozo me capture, al menos ustedes tendrán una oportunidad de escapar.

—¿Y por qué harías eso? —preguntó Mara con escepticismo.

—Porque ya estoy perdido, —dijo, girándose hacia el túnel de la derecha. Su figura desapareció en la oscuridad sin esperar una respuesta.

### **La sala del juicio**

Alex, Mara y Elias eligieron el túnel central. No pasaron mucho tiempo antes de que la luz desapareciera por completo. Cada paso se volvía más pesado, como si una fuerza invisible intentara detenerlos. Al final del túnel, llegaron a una sala inmensa, iluminada por un fuego espectral.

En el centro de la sala había un círculo de piedra con símbolos grabados que se movían y cambiaban constantemente. Frente a ellos, apareció una figura alta, envuelta en un manto oscuro, con un rostro oculto tras una máscara de hueso.

—Son dignos de juicio, —dijo la figura, su voz resonando como un coro de almas perdidas.

Sin previo aviso, el círculo de piedra emitió un resplandor brillante, y el suelo bajo ellos se abrió. Cada uno cayó, siendo separado nuevamente.

## **Pruebas individuales**

Alex aterrizó en un bosque oscuro. Las ramas de los árboles parecían manos que intentaban alcanzarlo, y el aire estaba lleno de un susurro constante. De pronto, vio una figura que se movía entre los árboles: Claire. Pero algo en ella estaba terriblemente mal. Sus ojos estaban completamente negros, y su piel parecía estar pudriéndose.

—Alex, ¿por qué me dejaste morir? —preguntó, su voz desgarradora.

Mientras tanto, Elias se encontraba en una habitación que reconoció al instante: la casa de su infancia. En el centro de la sala estaba su madre, mirándolo con una mezcla de amor y desesperación.

—Siempre supe que no serías suficiente, —dijo ella, sus palabras como cuchillos que cortaban el alma de Elias.

Por su parte, Mara enfrentaba una visión de su familia atrapada en una jaula de fuego. Cada grito era un recordatorio de cómo no pudo salvarlos antes.

## **Resistencia**

Alex, Elias y Mara se enfrentaron a sus pruebas individuales, luchando contra la culpa, el dolor y la desesperación. Cada uno encontró una chispa de fuerza dentro de sí mismos, una voz que les recordó por qué estaban allí.

—No es real, —susurró Alex, cerrando los ojos mientras Claire se desvanecía.

—Soy más de lo que crees, —gritó Elias, rechazando las palabras de su madre.

—No volveré a fallarles, —prometió Mara, avanzando hacia las llamas.

Cuando cada uno superó su prueba, se encontraron nuevamente en el centro del Pozo, exhaustos pero más decididos que nunca.

## **Un destino compartido**

La figura de cabello blanco reapareció, ahora más débil, con una herida que sangraba oscuridad.

—Lo lograron, —dijo con una débil sonrisa—. Pero el verdadero enfrentamiento está por venir.

Señaló hacia una puerta inmensa al final del Pozo, decorada con intrincados grabados que parecían latir como un corazón.

—El Amo los espera, —dijo antes de desplomarse, su cuerpo desvaneciéndose como cenizas en el viento.

Alex, Elias y Mara intercambiaron miradas, sabiendo que no podían dar marcha atrás. Con pasos decididos, avanzaron hacia la puerta, listos para enfrentarse a la oscuridad definitiva.

---

## **Capítulo 31: El Umbral de la Oscuridad**

La puerta se alzaba ante ellos, imponente y viva, cada grabado pulsando con una energía que se sentía como un latido colectivo de todas las almas atrapadas en el Pozo. Un viento helado emanaba de sus fisuras, llevando consigo susurros que apenas eran audibles, pero cargados de terror.

Alex extendió su mano hacia la superficie de la puerta, pero se detuvo al escuchar un chillido agudo, como el grito de una multitud siendo arrastrada al abismo.

—¿Están seguros de esto? —preguntó Mara, con la cruz temblando entre sus dedos.

Elias, a pesar del dolor en su costado, miró a sus compañeros. Había miedo en sus ojos, pero también determinación.

—No tenemos opción, —respondió con un susurro—. Si no lo hacemos, este lugar nos devorará de todos modos.

### **La Puerta Viviente**

Con un empujón conjunto, la puerta comenzó a abrirse lentamente, emitiendo un sonido que era una mezcla de crujidos de madera y gemidos humanos. Un destello de luz roja surgió del otro lado, cegándolos por un instante. Cuando finalmente sus ojos se adaptaron, vieron un paisaje imposible.

El interior no era un salón ni una cámara; era un vacío infinito, un mar negro que se extendía hasta donde alcanzaba la vista, con islas flotando en el aire como pedazos de un mundo que había sido destrozado. En el centro, una figura colossal emergía de la negrura. Sus extremidades eran tentáculos que se retorcían, y su rostro, o lo que debía serlo, estaba envuelto en una capucha que parecía absorber toda la luz.

—Bienvenidos, —la voz resonó como un trueno, sacudiendo sus huesos—. Han llegado al corazón del Pozo.

### **El Amo**

La figura se alzó aún más, su tamaño superando cualquier noción de realidad. Aunque no tenía ojos visibles, Alex sintió su mirada, un peso aplastante que lo hizo caer de rodillas.

—Ustedes son las piezas finales, —continuó la voz—. La resistencia que han mostrado los hace... interesantes. Pero no importa. Aquí, todo se doblega.

Mara, temblando pero decidida, sostuvo su cruz frente a ella.

—¡No te tememos! —gritó, aunque su voz se quebraba con el miedo.

El Amo pareció reír, un sonido que hizo que el aire alrededor de ellos vibrara como si estuviera vivo.

—¿No me temen? Entonces permítanme mostrarles lo que soy.

### **La Revelación**

Con un gesto de uno de sus tentáculos, el Amo cambió el entorno. De repente, Alex, Mara y Elias se encontraron en sus propios mundos, pero desprovistos de vida. Las calles de la ciudad estaban desiertas, las casas en ruinas y el cielo de un rojo enfermizo.

—Esto es lo que su mundo será cuando yo termine, —dijo la voz del Amo, resonando en sus mentes.

Alex corrió hacia las ruinas de lo que alguna vez fue su hogar. En el lugar donde estaba la puerta de entrada, encontró una foto de Claire, rota y quemada. Cayó de rodillas, sintiendo la desesperanza envolverlo.

Mara vio la iglesia donde solía rezar reducida a escombros. La cruz en su mano comenzó a calentarse, como si algo intentara quitársela.

Elias se encontraba en el parque donde jugaba de niño. Ahora, los árboles estaban marchitos, y el estanque estaba lleno de una sustancia negra que burbujeaba con cada paso que daba.

—Ustedes no son héroes, —continuó el Amo—. Solo son mortales débiles que se engañan pensando que pueden cambiar lo inevitable.

### **El Contraataque**

Elias, agotado pero impulsado por una furia interna, gritó:

—¡Tal vez somos débiles, pero no nos rendiremos!

El grito de Elias resonó, creando una onda que rompió la ilusión. El paisaje distorsionado comenzó a desmoronarse, y los tres se encontraron de nuevo en el vacío, frente al Amo.

Alex se levantó, con los puños apretados.

—No vamos a dejar que destruyas nuestro mundo.

Mara asintió, levantando la cruz que ahora brillaba con una luz propia.

—La fe no es solo rezar, —dijo, con una confianza que sorprendió incluso a sus compañeros—. Es actuar, es luchar.

El Amo rugió, y el vacío se llenó de sombras que comenzaron a avanzar hacia ellos. Sin embargo, la luz de la cruz de Mara formó un escudo, deteniendo a las criaturas.

### **La Lucha Comienza**

La batalla que siguió fue caótica y aterradora. Las sombras atacaban sin descanso, mientras los tres luchaban con todo lo que tenían. Alex utilizaba objetos que encontraba en el terreno cambiante, mientras que Elias, a pesar de sus heridas, defendía a Mara con una ferocidad inesperada.

El Amo observaba, aparentemente imperturbable, pero en su voz se notaba un leve rastro de frustración.

—No importa cuánto se esfuercen, —dijo—. Este Pozo es eterno. Yo soy eterno.

### **Un Rayo de Esperanza**

Mientras luchaban, una figura apareció en la distancia. Era el hombre de cabello blanco, aunque ahora su forma estaba desvaneciéndose, como si estuviera hecho de niebla.

—La clave está en el corazón del Amo, —dijo con una voz débil—. Si logran destruirlo, este lugar colapsará.

—¿Y cómo hacemos eso? —gritó Alex, esquivando un ataque.

El hombre extendió su mano, y un pequeño objeto apareció flotando frente a ellos. Era un cristal blanco que brillaba con una luz pura.

—Utilicen esto. Solo uno puede hacerlo. Pero separan que, quien lo use, no saldrá con vida.

La revelación los paralizó por un momento. Mara tomó el cristal con manos temblorosas, pero antes de que pudiera decidir, Alex se lo arrebató.

—Yo lo haré, —dijo con una voz firme.

—¡No! —protestó Mara—. No tienes que sacrificarte.

Alex negó con la cabeza.

—Claire murió porque no fui lo suficientemente fuerte. Esto es algo que puedo hacer. Algo que debo hacer.

Sin esperar una respuesta, Alex corrió hacia el Amo, el cristal brillando en su mano.

### **Un Final Incierto**

El Amo rugió, sintiendo el peligro inminente. Los tentáculos se dirigieron hacia Alex, pero Elias y Mara intervinieron, bloqueándolos con todo lo que tenían.

Con un salto, Alex llegó al centro del cuerpo del Amo, donde un núcleo negro palpitaba. Levantó el cristal y lo hundió en el núcleo.

El mundo explotó en luz.

Todo quedó en silencio.

---

## **Capítulo 32: La Caída del Pozo**

Cuando la luz se desvaneció, el Pozo ya no era el mismo. El vacío oscuro y las islas flotantes comenzaron a colapsar, arrastradas hacia un remolino que se expandía desde donde Alex había hundido el cristal en el núcleo del Amo. Mara y Elias apenas podían mantenerse de pie mientras la tierra bajo sus pies se desmoronaba, pero el cuerpo de Alex no estaba a la vista.

—¡Alex! —gritó Mara, su voz casi inaudible entre los rugidos del colapso.

El Amo aún estaba allí, pero su figura colosal se retorcía en agonía, sus tentáculos desintegrándose como cenizas en el viento. La risa que alguna vez había sido omnipotente ahora era un lamento.

—No han ganado... —susurró la voz del Amo, resonando débilmente—. Esto es solo el principio. Yo soy una sombra de algo mayor, y lo han liberado con su necedad...

Antes de que pudiera terminar, su cuerpo se partió en fragmentos de oscuridad que fueron absorbidos por el remolino. Pero esas últimas palabras se incrustaron en la mente de Mara y Elias como una semilla de incertidumbre.

### **El Regreso**

El remolino alcanzó a ambos, tragándolos en un instante. Todo se oscureció, y el silencio fue absoluto. Entonces, un destello de luz los envolvió, y cuando abrieron los ojos, estaban de nuevo en su mundo. Las calles, los edificios y el cielo azul eran tan reales como un sueño del que acababan de despertar. Sin embargo, algo estaba mal.

A su alrededor, las personas que caminaban parecían distantes, como si fueran sombras de sí mismas. La ciudad estaba llena de murmullos incomprensibles, y una sensación de amenaza latente pesaba en el aire.

—¿Volvimos? —preguntó Elias, pero incluso al decirlo, sabía que la respuesta no era tan simple.

Mara miró alrededor con ojos llenos de lágrimas. Habían regresado, pero Alex no estaba con ellos. La culpa la golpeó como una ola.

—Él cumplió su promesa... pero, ¿a qué costo?

### **La Profecía Revelada**

Una figura apareció en el horizonte, caminando con pasos inciertos. Era el hombre de cabello blanco, ahora más sólido que antes. Su rostro estaba marcado por una tristeza profunda.

—Ustedes destruyeron el Pozo, pero al hacerlo, liberaron algo que estaba sellado en su núcleo, —dijo con voz grave.

—¿Qué significa eso? —preguntó Mara, exasperada.

El hombre los miró con una mezcla de compasión y desesperación.

—El Pozo no era solo una prisión para las almas atrapadas. Era también una barrera. En su núcleo dormía una entidad que jamás debía despertar. Una fuerza que no tiene forma ni nombre, pero que devora realidades enteras. Al destruir el Pozo, abrieron el camino para su manifestación.

Elias dio un paso atrás, sintiendo el peso de esas palabras.

—Entonces... hicimos todo esto para empeorar las cosas?

El hombre asintió lentamente.

—No todo está perdido, pero el tiempo es corto. Alex... él está vivo, atrapado entre este mundo y el que devoraron. Y él es la clave para detener lo que viene.

### **El Último Viaje**

Mara y Elias, aunque agotados, sabían que no podían rendirse ahora. Guiados por el hombre, se dirigieron a un lugar que estaba en el borde del mundo: una grieta luminosa que palpitaba con una energía peligrosa.

—Este es el umbral, —explicó el hombre—. Cruzarlo los llevará al lugar donde Alex está atrapado, pero tengan cuidado. Esa dimensión ya no es un lugar de vida. Es una fusión de todas las realidades que la entidad ha destruido.

Sin dudarlo, ambos cruzaron la grieta.

### **El Reino del Caos**

Lo que encontraron al otro lado era indescriptible. Fragmentos de mundos rotos flotaban en un vacío infinito. Trozos de ciudades, pedazos de tierra, incluso astillas de cielos estrellados, se unían en una colisión surrealista. La gravedad era errática, y cada paso que daban los llevaba a un terreno diferente.

En el centro de este caos estaba Alex, suspendido en el aire, envuelto en cadenas de luz y sombra que parecían desgarrarlo desde dentro. Su rostro estaba pálido, y sus ojos, cerrados.

—¡Alex! —gritó Mara, corriendo hacia él, pero una barrera invisible la detuvo.

Un rugido estremecedor resonó, y la entidad comenzó a manifestarse. No tenía forma definida; era un torbellino de oscuridad y fuego, un abismo viviente que parecía desechar consumir todo.

## **El Sacrificio Final**

El hombre de cabello blanco apareció junto a ellos, su forma más etérea que nunca.

—Para detener esto, alguien debe ocupar el lugar de Alex en esas cadenas, —dijo con pesar—. Él es el único que puede cerrar la grieta entre las realidades, pero no puede hacerlo mientras esté atrapado.

—Entonces yo lo haré, —dijo Elias con firmeza, sorprendiendo a Mara.

—¿Qué? ¡No! —protestó ella—. No puedes... no puedes dejarme sola.

Elias la miró con una leve sonrisa.

—Siempre he sido un sobreviviente, pero nunca he hecho algo que realmente importe. Esta es mi oportunidad.

Antes de que Mara pudiera detenerlo, Elias atravesó la barrera. Las cadenas se soltaron de Alex y lo rodearon a él en su lugar. Un grito de dolor escapó de sus labios, pero su rostro reflejaba una extraña paz.

—Cierren la grieta, —dijo, mientras la entidad rugía y se dirigía hacia ellos.

Alex despertó justo a tiempo para ver el sacrificio de Elias. Con la ayuda de Mara, usó el cristal que aún brillaba débilmente en su mano para crear una explosión de luz que selló la grieta, atrapando a la entidad y a Elias para siempre.

## **El Epílogo**

Alex y Mara regresaron a su mundo, pero nada volvió a ser igual. La ciudad seguía siendo un reflejo sombrío de lo que una vez fue, y ambos cargaban con el peso de las pérdidas que habían sufrido.

Sin embargo, en las noches más oscuras, Mara podía sentir una presencia, como si Elias todavía estuviera ahí, velando por ellos desde el otro lado.

Y aunque el Pozo había caído y la grieta estaba cerrada, Alex sabía que las palabras del Amo eran ciertas. La sombra que habían enfrentado era solo una parte de algo mayor, algo que algún día podría regresar.

La lucha no había terminado.

Pero por ahora, al menos, el mundo podía respirar.